

LUIS DE BELMONTE BERMÚDEZ

EL DIABLO PREDICADOR

Personajes:

**Feliciano, galán**  
**El Guardián de San Francisco**  
**El Gobernador de Luca**  
**Luzbel**  
**Octavia, dama**  
**Juana, criada**  
**Teodora**  
**Ludovico**  
**San Miguel**  
**Asmodeo**  
**Fray Antolín**  
**Fray Pedro**  
**Fray Nicolás**  
**Alberto, criado**  
**Celio, criado**  
**Un Niño Jesús**  
**Nuestra Señora**  
**Tres Pobres**

### ***JORNADA PRIMERA***

#### **Baja Luzbel, en un dragón**

*Luzbel:*

¡Ah, del oscuro reino del espanto,  
estancia del dolor, mansión del llanto,  
donde ya de otro daño sin recelo  
la desesperación es el consuelo!  
Abrid; y tú, de quien mi rabia fía  
de esa noble y eterna monarquía  
el gobierno en mi ausencia,  
ven a mi voz.

#### **Sale Asmodeo, por un escotillón**

*Asmodeo:*

Ya estoy en tu presencia;  
pero, ¿qué te ha obligado  
a que me llames?

*Luzbel:*

¿No lo has penetrado?

*Asmodeo:*

No, príncipe, si bien creo que es mucha  
la causa.

*Luzbel:*

La mayor.

*Asmodeo:*

Pues, dilo.

*Luzbel:*

Escucha.

Sobre este helado vestigio  
en cuya forma triforme  
di espanto en su *Apocalipsi*  
al más venturoso joven,  
para saber los que el yugo  
de mi imperio reconocen,  
en término de dos días  
he dado la vuelta al orbe  
y, de diez partes, las nueve  
por las justas permisiones  
del Criador eterno yacen  
a mi obediencia conformes.  
Los bárbaros sacrificios  
me ofrecen, y adoraciones,  
en las mentidas estatuas  
de barro, de hierro y bronce.  
La morisma en su vil secta,  
y también otras naciones  
que en una verdad disfrazan  
mil diferentes errores,  
sin que a ninguna de tantas  
sus distantes horizontes  
la disculpe de que al Dios  
que todo lo hizo ignore,  
pues no hubo en toda la tierra  
clima tan ignoto donde  
no llegasen, explicadas  
por alguno de los doce  
discípulos las verdades  
de los cuatro historiadores;  
ni parte donde el cruzado  
leño, ya en llano o ya en monte,  
no quedara por testigo  
de su pertinacia torpe.  
Solamente algunas partes  
de la Europa se me oponen,  
adorando al Uno y Trino,  
y al Verbo por Dios y Hombre;  
pero, aunque en ellas hay muchos  
jardines de religiones  
cuya agradable fragancia  
de sus penitentes flores,  
penetra el eterno alcázar  
para que a Dios desenoje  
de lo mucho que le ofenden  
los mismos que le conocen.  
Los que me dan más tormento  
son--¡ah, mi rabia me ahogue!--  
esos hijos--sin nombrarle  
será fuerza que le nombre--  
de aquél por menor más grande,  
de aquél más rico por pobre,  
de aquel retrato de Dios  
humanado tan conforme  
que, si en un pesebre Cristo  
nació, Francisco, por orden  
también divina, un pesebre

para oriente suyo escoge.  
Si tuvo, como maestro,  
doce discípulos, doce  
fueron los que de Francisco  
siguieron también el norte.  
Si el uno murió suspenso  
de un árbol, no hay quien ignore  
que otro de los de Francisco  
murió pendiente de un roble.  
Si de Jesús el sagrado  
culto, la lluvia de azotes  
le transformó en laberintos  
de sangrientos tornasoles,  
de la sangre de Francisco  
todas las habitaciones  
que tuvo parecen jaspes  
salpicadas de sus golpes.  
Si a Cristo la infame turba  
le tejieron de cambrones  
impía y regia diadema  
que le hierra y le corone,  
Francisco, en robusta zarza,  
sólo en los paños menores  
castigando pensamientos  
inculpable por veloces,  
revocado entre sus puntas  
logró la zarza verdores  
de laurel que coronaron  
penitencias tan feroces.  
Si cinco puntas abrieron  
en aquel árbol triforme  
al cielo en su Autor divino  
siempre abiertas para el hombre,  
¿no fue su retrato en ella  
Francisco, aunque yo lo llore,  
sino original traslado,  
pues en una unión acorde  
de manos, pies y costado  
con increíbles favores?  
De Dios mereció Francisco  
en una, cinco impresiones  
de penetrantes heridas,  
que al recibirlas entonces  
la dicha de su contacto  
le lisonjeó los dolores.  
Hasta otro Tomás curioso  
tuvo, que incrédulo toque  
la herida de su costado,  
a cuyo crüel informe  
un éxtasis doloroso  
le dejó a Francisco inmóvil;  
de suerte que le juzgaron  
por tránsito sus menores.  
Los hijos pues de este humilde  
portento de perfecciones,  
con el fruto de su ejemplo  
son mis contrarios mayores.  
Que el Hacedor soberano  
castigara oposiciones  
de quien, siendo su criatura,

pretendió de Criador nombre.  
Vaya, que aun no fue el castigo  
a mi delito conforme,  
y no sólo no me ofende  
pero me añade blasones;  
que su sacrosanta madre  
pusiera en mi cuello indócil  
la planta, cuyo coturno  
de serafines compone.  
No me irritó; que si es reina,  
por infinitas razones  
de las nueve órdenes bellas  
tronos y dominaciones,  
puesto que perder no puedo  
mi ser angélico noble.  
Mi reina es y no me ultraja  
que su pie a mi cerviz dome.  
Sólo tengo por injuria  
que a tantas persecuciones  
estos míseros descalzos  
tantos vencimientos logren;  
que el ser tan flacos contrarios  
los que a mi poder se oponen  
de mi altivez acrecientan  
más las desesperaciones.  
Ellos al cielo conducen  
más almas que ese salobre  
piélago produce arenas,  
más que cuantas plumas torpes  
de tantos heresiarcas  
han conducido legiones  
de espíritus al infierno.  
Y no, Asmodeo, te asombre  
que si este mal no se ataja.  
Muy presto no ha de haber donde  
los remendados mendigos  
la bandera no enarbolan  
de aquél que, por su valiente  
humildad mereció el nombre  
de gran alférez de Cristo;  
Y que aquella silla goce  
que perdí cuando intentaron  
mis soberbias presunciones  
fijarla en el solio trino  
poniendo en arma su corte.  
Para esta empresa te llamo.  
No fácil te la propone  
mi ciencia porque después  
de la del celeste monte  
a ninguna tan difícil  
se arrojaron mis rencores;  
porque la regla que guardan,  
como sabes, estos hombres  
es la apostólica vida,  
y no por inspiraciones  
solamente instituida  
porque Dios mismo esta orden  
dictó a boca que Francisco  
fue su secretario entonces.  
El cual le dijo, piadoso

para con sus posteriores:  
"¿Quién, Señor, guardará regla  
tan crüel que se compone  
de veinte y cinco preceptos  
sin glosa ni explicaciones  
con pena de mortal culpa  
siendo humano?" Y respondióle:  
"Yo criaré quien la guarde,  
Francisco, no te congojes."  
Mas no le dijo que todos  
uniformemente acordes  
la guardarían; que fueran  
vanos nuestras pretensiones.  
Parte a España, y en Toledo  
que es hoy de sus poblaciones  
la mayor, siembra impiedades  
en los de mediano porte,  
y en los gremios, que éstos son  
los que a estos frailes socorren,  
estorbando que en sus pechos  
la devoción fuerzas cobre;  
que son, en lo que aprenden  
tenaces los españoles.  
No en los ricos te embaraces;  
que más que tus persuasiones  
hará la ambición en ellos;  
y, aunque vean dos mil pobres,  
no harán reparo ninguno;  
que, como nunca estos hombres  
ven de la necesidad  
la cara, no la conocen.  
Esto en general, que en todas  
las reglas hay excepciones.  
Yo en esta ciudad de Luca  
me quedo, donde disponen  
mis cautelas que estos frailes  
la conservación no logren  
de un convento que han fundado,  
haciendo en sus moradores  
que las limosnas conviertan  
en vergonzosos baldones;  
que ya casi persuadidos  
los tengo a que son mejores  
limosnas las que se hacen  
a quien con obligaciones  
lo pasan míseramente  
que a los que vienen con nombre  
de religiosos mendigos,  
sin que a la ciudad importe  
entre los demás que tengo  
para que mi engaño apoyen.  
Hay aquí un rico avariento  
con quien fuera el que supone  
la parábola piadoso  
y liberal, cuyo nombre  
es Ludovico, y ya llega  
de Florencia su consorte,  
tan infeliz como hermosa  
y cuerda, pues antepone  
a su pasión la obediencia

del padre que, siendo noble,  
con este ambicioso bruto  
la casó por verse pobre.  
Pero es devota de aquella  
de todos los pecadores  
abogada, que la libra  
de estas imaginaciones.  
Pero ya llega a su casa.  
Parte a España, que aunque invoquen  
en su ayuda estos mendigos  
las divinas protecciones,  
he de hacer que esta segunda  
nave de la iglesia choque  
en los escollos de impíos  
y rebeldes corazones,  
negándoles el sustento,  
o que en los bajíos toque  
de la natural flaqueza  
con que, por lo menos, logre  
que en su poca confianza  
sin que el piloto lo estorbe,  
zozobre, si no se pierde  
o encalle, si no se rompe.

*Asmodeo:*

Príncipe de las tinieblas,  
a tus preceptos responde  
obedeciendo Asmodeo.  
Desde hoy estén a tu orden  
los espíritus impuros  
del español horizonte.  
Presto verás los del tosco  
sayal con fuerzas menores  
si Dios mismo en favor suyo  
su autoridad no interpone.

### **Sube Asmodeo en el mismo dragón que bajó Luzbel**

*Luzbel:*

Estos frailes dejarán  
desamparado el convento  
por la falta de sustento  
si hoy limosna no les dan;  
que con sólo un pan ayer  
que un pasajero les dio  
todo el convento comió;  
mas hoy no le han de tener;  
que aunque el Guardián ha salido,  
viendo su necesidad,  
a pedir por la ciudad  
ninguno le ha socorrido.  
Mas ésta la casa es  
de Ludovico, y por ella  
va entrando su esposa bella;  
pero llorará después  
el haberse reducido  
de su padre a la obediencia;  
que su amante, de Florencia  
desesperado ha venido  
siguiéndola.

**Salen Ludovico, de camino, y Criados, y por otra puerta Octavia y Juana**

*Ludovico:*

Conoció,  
sin duda, las ansias mías  
vuestro padre, pues dos días  
la dicha me anticipó;  
aunque también he sentido  
el que no me haya avisado  
para que hubiera logrado  
el haberos recibido  
con la ostentación forzosa  
diez millas de la ciudad.

*Octavia:*

No quiero más vanidad,  
señor, que ser vuestra esposa;  
y así no os quise obligar  
a una fineza excusada.

*Juana:*

(Es que ya viene informada **Aparte**  
de lo que siente el gastar.)

*Ludovico:*

Muy bien habéis respondido.

*Juana:*

(¡Qué presto se ha conformado!) **Aparte**

*Octavia:*

(Horror el verle me ha dado **Aparte**  
¡Qué desdichada he nacido!)

**[Aparte las dos]**

*Juana:*

¿Qué te parece?

*Octavia:*

No sé.  
Déjame; que estoy sin vida.

*Luzbel:*

(La mujer está afligida **Aparte**  
pero bien tiene de qué  
porque es el hombre peor  
de todos cuantos encierra  
el ámbulo de la tierra.)

*Ludovico:*

Tan ufano está mi amor  
de poderos llamar mía  
que aún viéndolo no lo creo.

*Octavia:*

Pues creed que mi deseo  
no esperó ver este día.

**Sale un Criado**

*Criado:*

Un florentín caballero  
que Feliciano se llama  
te quiere hablar.

*Ludovico:*

¿Feliciano  
en Luca? Mucho me espanta.

## **Aparte las dos**

*Juana:*

Él te ha venido siguiendo.

*Octavia:*

Esto sólo me faltaba.

*Ludovico:*

Pues, ¿qué espera?

*Criado:*

Tu licencia.

*Ludovico:*

¿Quién es dueño de mi casa  
y de mí pide licencia?

## **Sale Feliciano**

*Feliciano:*

Prevención fuera excusada  
el pedirle; pero supe  
que ahora de llegar acaba  
vuestra esposa, y mi visita  
juzgué que os embarazara.

*Ludovico:*

Señor Feliciano, fuera  
de ser nuestra amistad tanta,  
caballeros tan ilustres  
honran siempre, no embarazan,  
y yo pienso que es mi esposa  
vuestra deuda.

*Feliciano:*

Y muy cercana;  
mas, como el padre la tuvo  
de todos tan recatada,  
nunca llegué a conocerla;  
que hasta que la vi casada  
siempre la tuve por otra.

*Ludovico:*

Pues es cosa bien extraña.

*Octavia:*

La condición de mi padre,  
como sabéis, fue la causa.

*Feliciano:*

Y vuestra mucha obediencia.  
Gocéis, Ludovico, a Octavia  
los años que yo deseo.

*Juana:*

(Pues moriráse mañana.) **Aparte**

*Luzbel:*

(Tú harás que la goce poco **Aparte**  
si María no la ampara.)

*Ludovico:*

¿Y a qué ha sido la venida  
a Luca? Que me alegrara  
de que fuera muy despacio.

*Feliciano:*

Amigo, Luca es mi patria  
pero solamente vengo  
a vender de mi mediana  
hacienda lo que ha quedado

y salir luego de Italia  
porque mi intento es servir  
al gran César de Alemania  
pues ya, de mis pretensiones  
murieron las esperanzas.  
De veinte años en Florencia  
entré, donde pleitaba  
de por vida un mayorazgo  
con asistencia del alma.  
Vióse el pleito sin citarme  
y, aunque mi abogado estaba  
presente, en él tenía  
neciamente confianza.  
Nada en mi defensa dijo  
porque la parte contraria  
selló con oro sus labios;  
que con sólo una palabra  
en que el hecho consistía  
vieran mi justicia clara,  
en fin, perdí el pleito.

*Ludovico:*

Amigo,  
todo el oro lo contrasta.  
No hay cosa que lo resista.

*Luzbel:*

(Yo he de hacer, cuando no caiga, **Aparte**  
que tropiece en la sospecha.)

*Feliciano:*

Que ésa es verdad asentada.  
Se ha visto bien, Ludovico,  
en voz y en mi prima Octavia,  
pues por hombre poderoso  
gozáis la fénix de Italia.

*Ludovico:*

Decís bien.

*Octavia:*

Aunque el ser vos  
parte tan apasionada  
me aseguren de que son  
lisonjas vuestras palabras,  
si en la intención no me ofenden,  
en lo que suenan me agravian.  
Yo me casé por poderes  
sin ver, con quien me casaba.  
Claro está que no gustosa  
pero tampoco forzada;  
que no tienen albedrío  
mujeres nobles y honradas.  
Pero, si yo fuera mía,  
ni todo el oro de Arabia,  
creed, señor Feliciano,  
que a casarme me obligara  
con Ludovico, y decirle  
que fue su hacienda la causa  
cuando fuera verdad, fuera  
verdad poco cortesana.

*Feliciano:*

Yo le he dicho lo que siento  
con llaneza, en confianza

de la amistad.

*Ludovico:*

Yo sintiera  
que de otra suerte me hablaras.

**[Luzbel], acercándose a Ludovico [le habla al oído]**

*Luzbel:*

Mas de Octavia la respuesta,  
si bien se mostró enojada,  
parece que es disculparse.

*Ludovico:*

(Sin duda que quiso Octavia  
disculparse con su deudo  
por ser su nobleza tanta  
que se casó con un hombre  
que en la sangre no la iguala  
pues le dijo que, a ser suya,  
conmigo no se casara.  
Aunque también ser pudiera...  
Pero es ilusión.)

**Salen el Guardián, y fray Antolín, que es lego**

*Guardián:*

***Deo gratias.***

*Antolín:*

Por siempre, pues callan todos.

*Ludovico:*

¿Cómo se entran en mi casa  
sin llamar? (Con estos frailes **Aparte**  
tengo oposición extraña.)

*Guardián:*

Abierta estaba la puerta.

*Luzbel:*

(Con éste no hago yo falta. **Aparte**  
Voyme adonde más importe.)

**Vase [Luzbel]**

*Juana:*

Buen lance ha echado mi ama.

*Ludovico:*

Pues, ¿a qué entraron?

*Guardián:*

Entramos...

*Antolín:*

(Por voto mío no entrara.) **Aparte**

*Guardián:*

...a darte el parabién...

*Ludovico:*

Bueno.

*Guardián:*

...a ti y a tu esposa Octavia,  
y a pedirle que hoy siquiera,  
porque el sustento nos falta,  
mandes que nos den limosna.

*Ludovico:*

Hoy está muy ocupada  
toda mi familia, padres.

Váyanse, que me embarazan.

*Guardián:*

Pues en el día que tomas  
posesión tan deseada  
de ti, sobre ser tan rico  
como el que más en Italia,  
¿no le darás a Dios algo  
o en hacimiento de gracias,  
o en albricias, cuando sabes  
que nuestros hermanos pasan  
necesidad tan extrema  
que aún nos ha faltado el agua?

*Ludovico:*

Yo he menester lo que tengo;  
y si el sustento les falta,  
¿por qué la ciudad no dejan?

*Guardián:*

No es tan poco la constancia  
de los hijos de Francisco.  
Dios volverá por su causa  
moviendo los corazones  
y serenando borrascas  
que ha levantado el infierno  
en ti y en toda tu patria.

*Ludovico:*

Salgan de mi casa luego  
o saldrán por las ventanas.  
¡Viven los cielos!

*Feliciano:*

Tenéos.

*Antolín:*

Vámonos, padre.

*Ludovico:*

¿Qué aguardan?  
Váyanse presto.

*Juana:*

¡Ay, señora!  
¿Con éste has de vivir?

*Octavia:*

Juana,  
morir será lo más cierto  
pues nací tan desdichada.

*Ludovico:*

Trabajen para el sustento,  
o esperen que se le traiga  
el que instituyó la regla.

*Guardián:*

El demonio por ti habla.

*Antolín:*

No tal; que él no ha menester  
al demonio para nada.

*Ludovico:*

¿Hay mayor atrevimiento?

*Feliciano:*

Padres, por Dios, que se vayan.

*Ludovico:*

Matad esos vagamundos.

*Feliciano:*

¿Qué decís?

*Octavia:*

Esposo, basta.

*Antolín:*  
¡Por mi padre San Francisco  
que le ha de servir de vaina  
el que llegue a este cuchillo!

*Guardián:*  
Hermano...

*Antolín:*  
Dios no me manda  
que me deje matar.

*Guardián:*  
Vamos,  
y tengamos confianza;  
que Dios dijo a nuestro padre  
que jamás a su sagrada  
religión le faltaría  
el sustento.

*Antolín:*  
Pues ya tarda,  
padre mío.

*Guardián:*  
Tenga, hermano  
Antolín, fe y esperanza.

*Antolín:*  
Fe y esperanza me sobran;  
la caridad me hace falta.

### **Vanse los dos**

*Ludovico:*  
No volvieran al convento  
si presentes no os hallarais  
vos, por vida de mi esposa.

*Juana:*  
Éste no es cristiano.

*Octavia:*  
Calla.

*Feliciano:*  
En lástima se convierte  
ya de mis celos la rabia.

### **Sale un Criado**

*Criado:*  
Ya las mesas están puestas  
y los músicos aguardan.

*Ludovico:*  
Entrad, porque honréis mi mesa.

*Feliciano:*  
(Por si puedo hablar a Octavia **Aparte**  
lo acepto.) Yo soy quien puede  
honrarse con merced tanta.  
Vamos.

*Octavia:*  
(Que se quede sientto.) **Aparte**

*Ludovico:*  
(No creí que lo aceptara.) **Aparte**

*Octavia:*  
(¡Ay, Feliciano! ¡Qué presto  
de mí has tomado venganza!)

**Vanse. Salen el Guardián, y fray Antolín con piedras en las manos**

*Guardián:*

Deje las piedras.

*Antolín:*

¿Cómo que las deje?  
Y si sale un criado de este hereje  
tras nosotros, verá con la presteza  
que un par de ellas le escondo en la cabeza.

*Guardián:*

La crueldad y la ira,  
fray Antolín, de este hombre no me admira  
en tan protervo como impío pecho.  
Sólo me admira el huracán deshecho  
que el demonio en seis días solamente  
ha levantado en la piadosa gente  
que limosna nos daba;  
que, en fin, aunque no mucha nos bastaba.

*Antolín:*

Padre Guardián, mientras que da el aviso  
a nuestro general, será preciso  
los cálices vender.

*Guardián:*

No querrá el cielo  
que llegue a tan notable desconsuelo  
nuestra necesidad.

*Antolín:*

¡Qué gentil flema!  
Pues, ¿a qué ha de llegar si ya es la extrema?  
Mas estas piedras que convierta espero  
en pan un cierto amigo tabernero  
que hace su fe milagros cada día.

*Guardián:*

(Sin duda, con el hambre desvaría.) **Aparte**

*Antolín:*

Que hará pan de las piedras imagino  
quien sabe convertir el agua en vino.

*Guardián:*

Aquí vive Teodora. Llame, hermano,  
a su puerta.

**Llama y sale Luzbel**

*Luzbel:*

(Esta vez llamará en vano.) **Aparte**

**Dentro como enfadada**

*Teodora:*

¿Quién es?

*Antolín:*

No tiene traza la Teodora  
de dar nada.

*Guardián:*

Dos frailes son, señora,  
Franciscos.

**Sale Teodora [y habla Luzbel aparte a ella]**

*Luzbel:*

Tienes hijos y estás pobre.

*Teodora:*

Padres, pidan limosna a quien le sobre;  
que yo tengo en mi casa  
muchos que sustentar y es muy escasa  
mi hacienda.

*Guardián:*

Sí, será; mas ni un bocado  
de pan en toda la ciudad me han dado.  
Dánosle tú, por Dios, que en Él espero  
que le pague.

*Teodora:*

Mis hijos son primero.  
Perdonen.

*Antolín:*

La razón es concluyente.

*Guardián:*

¡Oh, lo que sabe la infernal serpiente!

*Luzbel:*

(De poco os admiráis; mas ya, inspirado **Aparte**  
de mí, el gobernador viene irritado.  
Hacia esta parte conducirlo espero.)

*Antolín:*

De la serpiente querellarme quiero.

*Guardián:*

¿A quién?

*Antolín:*

A Dios; que es mucho atrevimiento  
el hacer que nos quiten el sustento.  
Las demás tentaciones,  
silicios, disciplinas y oraciones  
puedo vencer; pero no es para sufrida  
tentación que nos quite la comida;  
que el natural derecho es lo primero.  
Ayer nos dejó un pan de pasajero  
y antes que le soltara de las manos  
todos a él nos fuimos como alanos;  
y el buen hombre, asustado y afligido,  
viéndose de los frailes embestido,  
juzgó su muerte cierta;  
y sacando los pies hacia la puerta  
decía: "Yo no he hecho mal ninguno,  
padres, ténganse allá. ¿Tantos a uno?"

*Guardián:*

Padre, pues Dios lo permite,  
que esto nos conviene crea.

*Antolín:*

Yo lo creo en cuanto al alma;  
pero una hambre tan fiera,  
padre Guardián, mucho dudo  
que a mi cuerpo le convenga.  
Y si el demonio me embiste,  
quien no come no pelea.

*Guardián:*

Seráfico padre mío,  
¿qué es esto? En tan opulenta  
ciudad, tan cristiana y noble,  
¿permitís vos que convierta  
contra vos, en vuestros hijos,  
del demonio la cautela  
tantos blandos corazones

en duras rebeldes piedras?  
Bárbara gente, mirad  
que vuestros sentidos ciega  
el enemigo de toda  
la humana naturaleza.  
Dad limosna a San Francisco;  
que no hay empleo que tenga  
tan segura la ganancia,  
pues todo el cielo granjea.  
Dadle a Dios algo; que el pobre  
es su semejanza mesma.  
No le cerréis, ciudadanos,  
a la piedad las orejas.

*Antolín:*

¿Mas que en vez de pan volvemos,  
padre, cargados de leña,  
si no calla?

### **Salen el Gobernador y criados, y Luzbel, detrás de él**

*Luzbel:*

(No permitas **Aparte**  
que ciudad que tú gobiernas  
alboroten estos frailes  
que ser humildes profesan.)

*Gobernador:*

¿Qué voces son éstas, padres?  
¿Por qué la ciudad alteran?

*Guardián:*

Gobernador generoso,  
doy voces porque nos niegan  
la acostumbrada limosna  
con que el perecer es fuerza;  
que mi religión ni tiene  
ni pueda tener hacienda.  
Sólo la piedad cristiana  
es quien la ampara y sustenta;  
pero está en segura finca  
ya que ésta es la vez primera  
que faltó a frailes franciscos,  
ni en la villa más pequeña,  
el sustento.

*Luzbel:*

(Si les falta **Aparte**  
¿por qué la ciudad no dejan?)

*Gobernador:*

Pues si esta ciudad es, padre,  
tan mala que sólo en ella  
les ha faltado el sustento,  
el irse donde le tengan  
será el más prudente medio  
y el más fácil.

*Guardián:*

Quien gobierna  
tan ilustre y quien  
la ley de Cristo profesa,  
¿eso responde? ¿Qué más  
un alarbe respondiera?

*Luzbel:*

(¿Esto sufres?)

**Aparte**

*Gobernador:*

Pues, ¿conmigo  
habla con tal desvergüenza?  
Bastantes pobres tenemos  
naturales de esta tierra  
que ya trabajar no pueden  
y es la obligación primera  
de la ciudad sustentarlos,  
y es limosna más acepta  
que en ellos. Váyanse luego.  
Quítense de mi presencia;  
que, ¡vive Dios...!

*Guardián:*

Los infieles  
el pobre sayal respetan  
de mi padre San Francisco;  
y pues que tú le desprecias,  
siendo cristiano, sin duda  
mueve el demonio tu lengua.

*Gobernador:*

No mueve sino la tuya  
porque justamente pueda  
castigar tu atrevimiento.  
Pregonad luego que, pena  
de perdimiento de bienes  
nadie en la ciudad se atreva  
a dar limosna a estos hombres.

**Vase [el Gobernador] y los criados**

*Antolín:*

Ella es gente tan perversa  
que está de más pregonarlo.

*Guardián:*

¡Que tan bárbara fiereza  
quepa en un pecho cristiano!  
¡Qué más Diocleciano hiciera?

**Dentro**

*Gobernador:*

¡Echadlos de aquí o matadlos!

*Antolín:*

Buena la hemos hecho.

**Dentro**

*Voces:*

¡Mueran!

*Luzbel:*

(No es eso lo que pretendo.) **Aparte**

*Antolín:*

¡Por Dios, que nos apedrean!  
Huyamos, padre, al convento  
pues que le tenemos cerca.

*Guardián:*

Gente sin fe, deteneos.

*Antolín:*

Corra; que en la diligencia  
consiste en salvar las vidas.

### **Dentro**

*Voces:*

¡Mueran estos frailes, mueran!

*Antolín:*

Aprisa, padre.

*Guardián:*

Dios mío,  
qué persecución es ésta?

### **Vanse los dos**

*Luzbel:*

Logré, a pesar de Francisco,  
mi intento. Ya será fuerza  
que el convento desaparen.  
Pero, ¿qué resplandor ciega  
mi vista?

### **Aparecen el Niño Jesús, cubierto el rostro con un velo, y Sana Miguel**

*San Miguel:*

Infernal serpiente,  
yo humillaré tu soberbia.

*Luzbel:*

¿Miguel?

*San Miguel:*

¿Cómo imaginaste,  
no ignorando la promesa  
que hizo el Criador a Francisco,  
quitarle el sustento puedan  
de tu envidia los engaños?

*Luzbel:*

Ninguno, con más certeza  
que yo, sabe que no puede  
faltar su palabra inmensa;  
mas faltar su confianza  
puede, y ya su gran fineza,  
que ya, si aún no les falta,  
indecisa titubea;  
pero mi triunfo no estriba  
en que estos hombres no tengan  
el alimento preciso  
sino en los que se le niegan.

*San Miguel:*

Pues tú mismo lo que has hecho  
deshaz, para que obedezca  
Ludovico la ley santa.

*Luzbel:*

¿Yo contra mí mismo? ¡Pesia  
mi desdicha!

*San Miguel:*

Y fabricar  
otro convento en que tenga,  
a pesar tuyo, Francisco  
más hijos de su obediencia.

*Luzbel:*

Pues yo, ¿cómo?

*San Miguel:*

No repliques.

Lo mismo has de hacer que hiciera Francisco. Ve a su convento, y a sus frailes con prudencia, el querer desampararle reprehende, y por tu cuenta corre desde hoy su alimento, y ha de ser para que puedan sustentar algunos pobres, como lo manda la regla que Dios dictó. Parte luego, y hasta tener orden nueva, lo que te mando ejecuta sin que en nada retrocedas porque otra vez a Francisco en sus frailes no te atrevas.

**Va subiendo la apariencia poco a poco mientras Luzbel dice estos versos**

*Luzbel:*

Preciso es; mas permitidme que de tan crüel sentencia mis sentimientos apelen al alivio de la queja. Vos, ¿no le disteis al hombre porque a lo mejor atienda, dejando aparte los cinco sentidos, las tres potencias? ¿A la voluntad no basta su entendimiento por rienda? También al entendimiento, ¿su memoria no le acuerda la brevedad de la vida, que hay muerte, que hay gloria y pena? Si esto no basta, ¿no tiene celestial inteligencia que le auxilia por instantes? Bien ventajoso pelea que yo no tengo más armas que su natural flaqueza. Si éstas vuestra soberana, absoluta omnipotencia no solamente me quita tantas veces que use de ellas, sino hoy me manda que yo contra mí mismo las vuelva, ¿para qué son permisiones? Sálvense todos, no tenga el hombre voluntad propia. Sólo se cumpla la vuestra; pero, ¿para qué me canso si el ejecutarlo es fuerza? Porque, a mi pesar, los hombres a obedeceros aprendan.

**A un tiempo se cubre la apariencia, vase Luzbel, y salen el Guardián, fray Antolín, fray Pedro, y fray Nicolás**

*Antolín:*

A tanto extremo ha llegado.

*Guardián:*

Padre, ¿eso ha sucedido?

*Antolín:*

Milagro patente ha sido  
el haber vivos llegado.

*Nicolás:*

Jamás en tan grande aprieto  
convento nuestro se vio.

*Guardián:*

Limosna tal vez faltó  
mas perderles el respeto  
con extremo semejante,  
tan a cara descubierta,  
no se ha visto.

*Antolín:*

Hasta la puerta  
llegó el escuadrón volante  
de muchachos, disparando  
piedras, y uno dijo: "Ésta  
vaya del lego a la testa."  
Pero no se fue alabando  
el mancebo, ¡voto a tal!,  
del intento aunque fue vano;  
que yo llevaba en la mano  
como un puño un pedernal,  
y a darle las gracias fue.

*Guardián:*

Pero, ¿le hizo algún mal?

*Antolín:*

No.

Las narices le aplastó.

*Guardián:*

¿Qué dice, hermano?

*Antolín:*

Sí, a fe.

*Guardián:*

Pero, ¿le hizo sangre?

*Antolín:*

Risa

me da; pues, ¿no era forzoso?

*Guardián:*

¡Jesús! ¡Sangre en un religioso!

*Antolín:*

A bien que no soy de misa.

*Pedro:*

Padre Guardián, ya nos vemos  
con tan gran necesidad  
que salir de esta ciudad  
luego es fuerza. No esperemos  
a que después no podamos.

*Nicolás:*

El esperar a mañana,  
padre, es esperanza vana,  
y de la suerte que estamos,  
otro día más pudiera  
con las vidas acabar.

*Guardián:*

A poderlo remediar  
con la mía, la perdiera  
gustoso en esta ocasión  
por lo que se ha decir  
y porque lo ha de sentir  
toda nuestra religión.

*Antolín:*

Sólo por la fe la vida,  
padre, se debe perder;  
mas morir de no comer  
es necesidad conocida.  
Que al derecho natural  
ningún precepto prefiere;  
y el primero que yo viere  
con pan, por bien o por mal,  
conmigo habrá de partir  
aunque un obispo le traiga.  
Y si no, caiga el que caiga.

*Guardián:*

¿Eso un fraile ha de decir?

*Antolín:*

Y lo haré.

*Nicolás:*

Padre Guardián,  
nuestro padre San Francisco  
manda que, si no quisieren  
en algún pueblo admitirnos,  
pasemos donde seamos  
con caridad recibidos;  
sin que prevenir pudiera  
que donde la ley de Cristo  
profesan nos maltrataran,  
ni que hubiera tan impío  
Gobernador que mandara,  
pena de bienes perdidos,  
que nadie nos dé limosna.

*Guardián:*

Padres, ya estoy convencido.  
En su custodia llevemos  
el Sacramento Divino  
descubierto hasta salir  
de la ciudad, que no fío  
de esta gente. Las reliquias  
llevar también es preciso  
repartidas entre todos.

*Antolín:*

Y el hermano jumentillo  
las casullas y ornamentos  
llevará si es que está vivo  
porque ayer le hallé comiendo  
de su refectorio mismo  
la mesa.

*Guardián:*

Vamos.

**Sale Luzbel, vestido de fraile**

*Luzbel:*

*Deo gratias,*  
hermanos. (¡Fiero castigo!) **Aparte**

*Guardián:*

¡Válgame Dios! ¿Quién es, padre?  
Que de verle aquí me admiro.

*Antolín:*

¿Por dónde ha entrado este fraile?

*Nicolás:*

Por la puerta no ha podido  
que yo la cerré.

*Luzbel:*

No hay puerta  
cerrada al poder divino.  
Él es quien, sin que pudiera  
excusarme, me ha traído  
desde tan ignoto clima,  
que el puesto donde yo asisto  
en mi vocación constante,  
el sol, general registro  
o le perdonó por pobre  
o dejó por escondido.

*Guardián:*

Dígame, ¿qué nombre tiene?

*Luzbel:*

Mi nombre es y mi apellido  
fray Obediencia Forzado,  
de antes Querub...

*Antolín:*

Vizcaíno  
debe de ser el tal fraile.

*Guardián:*

Parece varón divino.

*Antolín:*

Bien su palidez lo muestra.

*Luzbel:*

Pues jamás tan encendido  
tuve el espíritu.

*Guardián:*

Padre,  
díganos pues a qué vino;  
que nos tienen recelosos  
sus palabras y el prodigio  
de entrar cerradas las puertas.  
(Algún engaño imagino **Aparte**  
de nuestro común contrario.  
¡Temblando estoy!)

*Antolín:*

Yo apercibo  
hisopo y agua bendita  
por si acaso es el maligno.

*Luzbel:*

No temen, y esténme atentos.  
Orden traigo de Dios mismo  
a boca de reprehenderles  
la poca fe que han tenido  
los que siguen la bandera  
del gran alférez de Cristo.  
¿La plaza que les entrega  
desamparan fugitivos?  
No ha dos días naturales  
que puso en contrario el sitio.  
¿Cómo desmaya tan presto

de vuestra esperanza el brío?  
Los que debieran ser rocas,  
de corazones impíos  
a los embates, ¿qué oponen,  
siendo culpa lo indeciso,  
a riesgos amenazados,  
temores ejecutivos?  
Sabido que a nuestro padre  
prometió Dios que a sus hijos  
no faltaría el sustento,  
¿incurren en un delito  
tan grande como el pensar  
que pueda lo que Dios dijo  
faltar? (¡Que yo tal pronuncie!) **Aparte**  
Crean...(¡Volcanes respiro!) **Aparte**  
...que cuando de todo el orbe  
cerraran a un tiempo mismo  
los vivientes racionales  
a la piedad los oídos,  
los ángeles les trajeran  
el sustento prometido  
de su Criador, o el demonio  
porque fuese más prodigio.

*Antolín:*

Con el fervor echa llama  
por los ojos.

*Guardián:*

Padre mío,  
bien se ve que es enviado  
de Dios, pues tanto han podido  
sus palabras que mil vidas  
diera primero a los filos  
de la hambre, que dejar  
de mi padre San Francisco  
la casa.

*Pedro:*

No habrá ninguno  
de sus verdaderos hijos  
que no dé por Dios la vida.

*Nicolás:*

Y estarán todos corridos,  
padre, de haber intentado  
volver al espalda al peligro.

*Luzbel:*

(Lo que fue natural miedo  
en mérito han convertido.  
¡Qué presto a lo mejor vuelven  
los que de Dios asistidos  
están!)

*Antolín:*

Padre, ésta es pregunta.  
Estándome yo quedito,  
sin buscar algo que coma,  
¿será padecer martirio  
por Dios el morir de hambre?

*Luzbel:*

Juzgo que no; mas le afirmo  
que coma muy presto.

*Antolín:*

Luego,  
fuera mejor, padre mío;  
que ya se cierra el gazonate.

*Luzbel:*

Hermanos, con sacrificios  
satisfagan la amorosa  
queja del Autor Divino.  
De su alimento me encargo  
desde luego haciendo oficio  
de limosnero.

*Antolín:*

¿Limosnas  
en esta ciudad? Me río.

*Luzbel:*

Presto saldrá de este engaño;  
que el hermano ha de ir conmigo.

*Antolín:*

Yo no me atrevo.

*Luzbel:*

No tema,  
fray Antolín.

*Antolín:*

¿Quién le dijo  
mi nombre?

*Luzbel:*

Yo le conozco.  
Padre Guardián. No dé indicio  
de temor. Abra esas puertas.

*Guardián:*

(Éste es ángel. No replico.) **Aparte**

*Antolín:*

Alguna sarna se cura  
el padre; que el olorcillo  
es de azufre.

*Guardián:*

(Mas ya el cielo **Aparte**  
me da de quién es aviso.  
¡Válgame Dios!)

*Luzbel:*

A los frailes  
anime; que están rendidos.

*Guardián:*

(Encubrir este portento  
por los frailes es preciso.) **Aparte**

*Luzbel:*

Váyanse al coro y no teman;  
que mientras yo les asisto,  
seguro estará de lobos  
este redil de Francisco.

*Guardián:*

(Sí, pues ya Dios en triaca **Aparte**  
el veneno ha convertido.)

**Vanse el Guardián, fray Pedro y fray Nicolás, y quedan solos fray Antolín y Luzbel**

*Luzbel:*

Tome las arguenas, padre,  
porque traiga lo preciso

esta noche; que mañana  
se llevará el jumentillo.

*Antolín:*

Yo creo que volveremos  
al convento con lo mismo  
que llevamos.

*Luzbel:*

Tan cargado  
ha de volver, sin pedirlo,  
que ha de llegar al convento  
muy cansado.

*Antolín:*

Y aun molido  
si me encuentran los muchachos.

*Luzbel:*

No tema, pues va conmigo;  
que mientras les asistiere  
no hay que recelar peligros.

*Antolín:*

Pues, ¿por qué?

*Luzbel:*

Porque ya tiene  
su mayor contrario amigo.

## **JORNADA SEGUNDA**

### **Salen el Guardián, fray Pedro, y fray Nicolás**

*Pedro:*

Él es varón prodigioso,  
padre Guardián. Sus portentos  
el ser humano desmienten.

*Guardián:*

De muchos santos leemos,  
padre, portentos tan grandes  
y eran humanos.

*Nicolás:*

Es cierto,  
y que podía Dios en éste  
obrar lo que en aquellos  
y más, si fuere servido.

*Pedro:*

Claro está; pero no es eso  
lo que nos tiene confusos  
sino ignorar en qué reino  
o en qué provincia este santo  
tomó el hábito; porque esto  
ni él ha querido decirlo  
ni hemos podido saberlo  
con que juzgo que no es fraile.

*Guardián:*

(Ni aun quisiera parecerlo.) **Aparte**

*Nicolás:*

Yo he pensado que es Elías  
porque manda con imperio

notable y con aspereza.

*Guardián:*

(No asistiera en tan ameno país.) **Aparte**

*Pedro:*

Yo creo que es ángel.

*Guardián:*

(Puede ser, pero no bueno.) **Aparte**

*Pedro:*

Porque sufrir cada día  
un trabajo tan inmenso  
como andar la ciudad toda  
y asistir en el convento,  
que labra con tanta priesa,  
trabajando y disponiendo  
y hallarse presente en casa  
cuando importa, siendo cuerpo  
humano, fuera imposible  
sin que tal vez por lo menos  
el cansancio le rindiera.

*Guardián:*

Sólo asegurarle puedo,  
padre, que Dios le ha enviado;  
no examinemos sus misterios.  
A fray Forzado obedezcan  
en todo, pues cuanto ha hecho  
y cuanto ha mandado es justo;  
que yo también le obedezco  
y soy su guardián.

### ***Sale fray Antolín***

*Antolín:*

No hay parte  
segura de este hechicero.  
Dos gazapos me ha sacado  
que escondí en un agujero  
con una vara de hondo.  
Por mi mal vino al convento.  
Él ha dado en perseguirme.

*Guardián:*

Fray Antolín, pues, ¿tan presto  
se vuelve a casa?

*Antolín:*

Sí, padre,  
que dos veces el jumento  
y yo venimos cargados  
y es fuerza volverme luego;  
que quedan muchas limosnas  
por traer.

*Guardián:*

Gracias al cielo.  
¿Dónde queda fray Forzado?

*Antolín:*

No sé; que sólo le veo  
cuando él quiere que le vea.  
En la obra del convento  
que labra está todo el día;  
pero no deja por eso  
de entrar en más de mil casas.

Él camina más que el viento  
y trabaja por cien hombres.  
En la fábrica un madero  
no le pudieron subir  
veinte hombres. Llegó a este tiempo  
y asiéndolo por el cabo  
a no agacharse tan presto  
los que arriba le esperaban  
los birla y vienen al suelo.

*Guardián:*

Ésa, bien se ve que es fuerza  
sobrenatural.

*Antolín:*

A tiempos  
está que parece un ángel  
y otras veces en el cielo  
pone los ojos y brama  
como un toro, y yo sospecho  
que, aunque él disimula, tiene  
muchos males encubiertos,  
y sin duda que son llagas;  
que huele muy mal el siervo  
de Dios.

*Guardián:*

Calle; que ya viene.

### **Sale Luzbel**

*Luzbel:*

***Deo gratias.***

*Guardián:*

En la tierra y cielo  
se las den ángeles y hombres.

*Antolín:*

Temor me causa y respeto.

*Pedro:*

Y a todos.

*Guardián:*

Sea bien venido  
su caridad.

*Luzbel:*

Vaya luego  
fray Antolín a la casa  
de don César que allá dejo  
seis aves y unas conservas.  
Tráígalas y al enfermero  
las entregue.

*Antolín:*

Voy volando.  
Venga conmigo, fray Pedro.

### **Vanse**

*Guardián:*

¿En qué estado tiene, padre,  
fray Obediencia, el convento  
que labra?

*Luzbel:*

Ya está acabado.

*Guardián:*

¿De todo punto?

*Luzbel:*

El blanqueo  
le falta.

*Guardián:*

Que me ha admirado  
la brevedad le confieso.

*Luzbel:*

Pues habiendo cinco meses  
que se abrieron los cimientos,  
me han parecido cien años.  
Más de mi parte no he puesto  
sino el hallarme presente  
a todos, buscar dinero  
y trazar la arquitectura;  
pero, si el Autor Eterno  
me lo hubiera permitido,  
en cinco días y en menos  
hiciera más que cien hombres  
en cinco meses han hecho.

*Guardián:*

(No darme por entendido  
será mejor.) ¡Bien lo creo!  
Pero Dios no hace milagros  
sin necesidad de hacerlos.

**Aparte**

*Luzbel:*

El milagro yo le hiciera;  
que bastante poder tengo  
si Dios no me lo coartara.

*Guardián:*

Ya de quién es estoy cierto;  
no ha menester explicarse.

*Luzbel:*

No lo ignoro.

*Guardián:*

Y de que es menos  
su poder que el de mi padre  
San Francisco.

*Luzbel:*

El valimiento,  
padre Guardián, que su padre  
tiene con el Rey Eterno,  
es su poder, y que es grande  
por esa parte confieso;  
mas no es poder el poder  
que necesita del ruego.

*Guardián:*

Pues, ¿qué poder no procede  
del de Dios?

*Luzbel:*

No argumentemos.  
Tenga humildad; que conmigo  
el que sabe más es lego.

*Guardián:*

Eso nunca lo he dudado;  
mas no pudo, por lo menos,  
con cuanto puede y alcanza,  
lograr su mayor deseo.

*Luzbel:*

¿No? Pues diga, padre, ¿en mí  
qué castiga Dios?

*Guardián:*

Su intento.

*Luzbel:*

Él es muy buen religioso,  
padre Guardián, pero necio.  
Cuando yo llegué, ¿no estaban  
cobardemente resueltos  
a dejar él y sus frailes  
desamparado el convento?  
Luego de parte suya  
logré mi intención, supuesto  
que, por mirarlos vencidos,  
se puso el Criador en medio.  
Déle gracias del prodigio  
que mira; pero creyendo  
que, a ser su constancia más,  
fuera mi castigo menos.

*Guardián:*

(Muy bien me ha mortificado.) **Aparte**

*Luzbel:*

Es preciso hacer lo mismo  
que, vivo, hiciera Francisco.  
Mire si pesar tan fiero  
será mortificación  
mayor, sobre el vituperio  
de que el sayal de Francisco  
me disfrace, aunque supuesto.

*Guardián:*

Nunca se vio tan honrado  
desde que cayó del cielo.

*Luzbel:*

La memoria le ha faltado  
con el desvanecimiento  
que le ha dado, pues se olvida  
de que su origen primero  
procede de polvo o barro.

*Guardián:*

No me olvido. Bien me acuerdo  
de que Dios al primer hombre  
de aquel barro damasceno  
hizo con sus propias manos;  
y el ángel le costó menos  
cuidado, pues con un *fiat...*

*Luzbel:*

Esa materia dejemos  
que ni es de aquí ni él la sabe;  
además de que no tengo  
permisión de responderle.  
¿Cuándo quiere que empecemos,  
padre, la fundación nueva?

*Guardián:*

Si le parece, sea luego.

*Luzbel:*

A mí me importa. ¿Qué frailes  
la han de empezar?

*Guardián:*

Yo no puedo  
nombrarlos. A cargo suyo  
está elegir los sujetos  
y el número. Por mi cuenta  
corre sólo el cumplimiento  
de todo lo que ordenare.

*Luzbel:*

¡Qué falso está! Pero el tiempo  
llegará presto en que pase  
otra vez de extremo a extremo.

*Guardián:*

Dios querrá que tus astucias  
nos den más merecimientos.

*Luzbel:*

Si Dios lo ha de hacer, no dudo  
que será fácil; mas ellos  
ya sé yo cómo pelean.

*Guardián:*

Que soy de barro confieso.

*Luzbel:*

Mire que ya sus ovejas  
entran a pacer, y pienso  
que al pastor esperan. Vaya,  
y cuide de que, en comiendo,  
no se esparzan porque puede  
perderse alguna.

*Guardián:*

Yo creo  
que es ociosa diligencia;  
mas él las guarde si hay riesgo,  
pues Dios le ha traído a ser  
de sus ovejas el perro.

**Vase**

*Luzbel:*

Fuerza será, pues rabiando  
morder a ninguna puedo;  
mas de otra suerte algún día  
yo y el pastor nos veremos.

**Vase. Salen Feliciano y Juana**

*Feliciano:*

¿Salió Ludovico ya?

*Juana:*

Sí, mas te cansas en vano;  
que a no verte, Feliciano,  
resuelta mi ama está.

*Feliciano:*

¡Tanto rigor!

*Juana:*

No es rigor;  
que antes me ha dado a entender...

*Feliciano:*

¿Qué?

*Juana:*

...que el no quererte ver  
nace de tenerte amor;

que es virtuosa y honrada  
y dice que aun el más leve  
pensamiento excusar debe  
pues ya, en fin, está casada.  
Su padre anduvo crüel.

*Feliciano:*

Al fin ella fue vencida.

*Juana:*

¡Y mire a quién! Mejor vida  
pasáramos en Argel.  
No se ha visto hombre tan fiero  
si algún pobre se le llega,  
y más mientras más le ruega.  
Sólo un fraile limosnera  
de San Francisco porfía  
y le trae desesperado.  
Ni una limosna le ha dado  
pero él viene cada día  
y le ha querido matar;  
pero sólo con que el santo  
le mire, le pone espanto  
y no se atreve a llegar.  
A un pobre ayer un críado  
un poco de pan le dio,  
y al punto le despidió  
después de muy mal tratado.

Mi señora no ha tenido  
moneda de plata o cobre  
con que dar limosna a un pobre  
ni él lo hubiera consentido.

De esto está tan afligida  
mi ama y con tal temor  
que el verle la causa horror.

*Feliciano:*

Juana, aunque doy por perdido  
mi esperanza, le ha de hablar  
esta vez, quiera o no quiera;  
pero será la postrera.

*Juana:*

Pues si lo quieres lograr,  
a esa cuadra te retira;  
que sale y se ha de volver  
luego que te llegue a ver.

*Feliciano:*

Bien dices.

## **Éntrase**

*Octavia:*

¡Qué mal lo mira  
el padre que, solamente  
en su codicia fundado,  
a su hija la da estado!  
Que la mujer más prudente,  
si a su esposo aborreciendo  
está y a otro tiene amor,  
bien podrá guardar su honor  
pero vivirá muriendo.  
¡Juana!

*Juana:*

¿Que siempre has de estar  
hablando contigo?

*Octavia:*

Sí.

*Juana:*

Feliciano ha estado aquí.

*Octavia:*

No le vuelvas a nombrar,  
si algún gusto quieres darme,  
mientras yo presente esté.

*Juana:*

De aquí adelante lo haré.

### **Sale Feliciano**

*Feliciano:*

¿Qué? ¿Ya te ofende el nombrarme?

*Octavia:*

Sí, Feliciano, y el verte  
mucho más. Vete al instante  
o iréme yo.

*Feliciano:*

Tente.

*Octavia:*

Suelta.

*Feliciano:*

Vive Dios, que has de escucharme  
sola esta vez; que en mi vida  
volveré a verte ni hablarte.

*Octavia:*

Di pues, y verás que en ti  
no hay razón para culparme.

*Feliciano:*

Pues, ¿cómo negarme puedes  
que más de un mes me ocultaste  
el intento, que sabías  
de tu interesado padre?  
Si amenazas ni violencias  
fueran disculpa bastante,  
aun eso no tienes, puesto  
que no intentó violentarte.  
¿Qué disculpa tener puede  
una mujer de tu sangre  
de haber rotpido palabra  
que tantas veces firmaste?  
No sólo no replicaron  
tus labios ni tu semblante,  
mas fue menester mentir  
para que te desposasen,  
pues dijiste que jamás  
palabra le diste a nadie;  
y en este papel postrero  
que eras mía confesaste.  
Certificaciones tuyas  
son éstas con que pagaste  
diez años que, en guerra vida  
de amor, seguí tu estandarte,  
haciendo mi fe la posta,  
todo este tiempo constante,  
las noches en tus ventanas,

los días en tus umbrales.  
Mujeres tan nobles...

*Octavia:*

Tente;  
que, aunque a mi decoro falte,  
has de saber que tú fuiste  
la causa de mis pesares.  
Algunas sospechas tuve  
de que intentaba sacarme  
mi padre, mas no certezas  
de que pudiese avisarte;  
pero mi padre mismo,  
como a primo de mi madre,  
te dio parte de mi empleo  
y en él presente te hallaste.  
¿Por qué dices que aquel día  
se vio el pleito sin citarte?  
¿Ni que le perdiste, puesto  
que no quisiste ganarle?  
¿Para qué con tantos ruegos,  
si no habían de importarte,  
me pediste, Feliciano,  
que mis papeles firmase?  
¿No te escribí ese papel  
postrero tres días antes  
de aquel infelice día?  
Pues si tú estabas delante,  
y era sobrado instrumento  
para que lo embarazases  
pues digo en él que soy tuya,  
¿por qué no lo presentaste?  
Primero que el sí le diera  
de mi desdicha a mi padre  
delante de tanta gente  
dije, volviendo a mirarte:  
"Ya llegó el lance forzoso."  
¿Por qué entonces no llegaste?  
¿Fuera justo, Feliciano,  
callando tú, que yo hablase?  
¿Qué importó que me sirvieras,  
hecho estatua de mi calle,  
soldado de Amor diez años,  
si en la ocasión me faltaste?

### **Quítale el papel**

Este papel dice--¡suelta!--  
"No hay de qué sobresaltarte;  
que esposa tuya es Octavia."  
¿Quién es quien puede quejarse?  
A voluntad tuya puse  
el plazo. ¿Quién fuera parte,  
confesando yo ser mío,  
para dejar de cobrarle?  
Yo hice, en fin, Feliciano  
cuanto pude de mi parte.  
Arbitrio en tu pleito fuiste;  
contra mí le sentenciaste.  
Por tí padezco la pena  
de cautiverio tan grande

y pesado que mi vida  
será el precio del rescate  
y, puesto que la ofendida  
soy, y tú quien te vengaste,  
vete, y no vuelvas a verme;

### **Rasga el papel**

porque si en estos umbrales  
pones las plantas, haré,  
¡vive el cielo! que te mate  
Ludovico, a quien tú propio  
me vendiste, no mi padre  
puesto que los dos fuimos,  
yo infeliz y tú cobarde.

### **Vase. [Ludovico está] al paño**

*Ludovico:*

¿Qué escucho? ¡Válgame el cielo!

*Feliciano:*

¿Que a tu decoro mirase  
entonces culpas, Octavia?

*Juana:*

¡Gentil disculpa! ¿Pensaste  
que era pleito de revista?

*Feliciano:*

¡Sin mí estoy!

*Juana:*

Vete; que es tarde  
y vendrá su esposo.

### **Dentro**

*Ludovico:*

¡Hola!

*Juana:*

Mejor será que te halle  
solo. Adiós.

### **Vase**

*Feliciano:*

Vete; que yo  
tengo disculpa bastante.

### **Sale Ludovico**

*Ludovico:*

(¡Loco estoy! "Que los dos fuimos, **Aparte**  
yo infeliz y tú cobarde.")

*Feliciano:*

¿Ludovico?

*Ludovico:*

¿Feliciano?

*Feliciano:*

A veros en este instante  
entré; mas ya me volvía.

*Ludovico:*

Ved si tenéis qué mandarme.

*Feliciano:*

La hacienda mía de campo  
quisiera que vos compraseis;  
pero esto se ha de tratar  
muy despacio y ahora es tarde.

*Ludovico:*

Yo iré a buscaros.

*Feliciano:*

Adiós.

## **Vase**

*Ludovico:*

Vuestra vida el cielo guarde.  
(Para que yo te la quite.) **Aparte**  
Pero mi peligro es grande  
porque son muchos sus deudos,  
y son los más principales  
de la ciudad, con que es fuerza  
cuando con la vida escape,  
el perder toda mi hacienda.  
Y si él primero fue amante  
de Octavia, y es ella el pleito  
que perdió, no es tan culpable  
en Feliciano mi ofensa.  
Este papel, al entrarse,  
Octavia rompió. ¡Qué ciego  
es amor! Pero el juntarle  
para que leerle pueda  
sin mucho espacio no es fácil.  
Letra es de mujer. Sin duda  
es de Octavia. En esta parte  
dice "Feliciano mío."  
¡Respirando estoy volcanes!  
Ya declinó mi fortuna.  
En éste dice "asustarte."  
En ésta "Tuya es Octavia."  
Primero verás, infame,  
tu muerte, ¡viven los cielos!

## **JORNADA SEGUNDA**

### **Salen el Guardián, fray Pedro, y fray Nicolás**

*Pedro:*

Él es varón prodigioso,  
padre Guardián. Sus portentos  
el ser humano desmienten.

*Guardián:*

De muchos santos leemos,  
padre, portentos tan grandes  
y eran humanos.

*Nicolás:*

Es cierto,  
y que podía Dios en éste

obrar lo que en aquellos  
y más, si fuere servido.

*Pedro:*

Claro está; pero no es eso  
lo que nos tiene confusos  
sino ignorar en qué reino  
o en qué provincia este santo  
tomó el hábito; porque esto  
ni él ha querido decirlo  
ni hemos podido saberlo  
con que juzgo que no es fraile.

*Guardián:*

(Ni aun quisiera parecerlo.) **Aparte**

*Nicolás:*

Yo he pensado que es Elías  
porque manda con imperio  
notable y con aspereza.

*Guardián:*

(No asistiera en tan ameno **Aparte**  
país.)

*Pedro:*

Yo creo que es ángel.

*Guardián:*

(Puede ser, pero no bueno.) **Aparte**

*Pedro:*

Porque sufrir cada día  
un trabajo tan inmenso  
como andar la ciudad toda  
y asistir en el convento,  
que labra con tanta priesa,  
trabajando y disponiendo  
y hallarse presente en casa  
cuando importa, siendo cuerpo  
humano, fuera imposible  
sin que tal vez por lo menos  
el cansancio le rindiera.

*Guardián:*

Sólo asegurarle puedo,  
padre, que Dios le ha enviado;  
no examinemos sus misterios.  
A fray Forzado obedezcan  
en todo, pues cuanto ha hecho  
y cuanto ha mandado es justo;  
que yo también le obedezco  
y soy su guardián.

### **Sale fray Antolín**

*Antolín:*

No hay parte  
segura de este hechicero.  
Dos gazapos me ha sacado  
que escondí en un agujero  
con una vara de hondo.  
Por mi mal vino al convento.  
Él ha dado en perseguirme.

*Guardián:*

Fray Antolín, pues, ¿tan presto  
se vuelve a casa?

*Antolín:*

Sí, padre,  
que dos veces el jumento  
y yo venimos cargados  
y es fuerza volverme luego;  
que quedan muchas limosnas  
por traer.

*Guardián:*

Gracias al cielo.  
¿Dónde queda fray Forzado?

*Antolín:*

No sé; que sólo le veo  
cuando él quiere que le vea.  
En la obra del convento  
que labra está todo el día;  
pero no deja por eso  
de entrar en más de mil casas.  
Él camina más que el viento  
y trabaja por cien hombres.  
En la fábrica un madero  
no le pudieron subir  
veinte hombres. Llegó a este tiempo  
y asiéndolo por el cabo  
a no agacharse tan presto  
los que arriba le esperaban  
los birla y vienen al suelo.

*Guardián:*

Ésa, bien se ve que es fuerza  
sobrenatural.

*Antolín:*

A tiempos  
está que parece un ángel  
y otras veces en el cielo  
pone los ojos y brama  
como un toro, y yo sospecho  
que, aunque él disimula, tiene  
muchos males encubiertos,  
y sin duda que son llagas;  
que huele muy mal el siervo  
de Dios.

*Guardián:*

Calle; que ya viene.

### **Sale Luzbel**

*Luzbel:*

***Deo gratias.***

*Guardián:*

En la tierra y cielo  
se las den ángeles y hombres.

*Antolín:*

Temor me causa y respeto.

*Pedro:*

Y a todos.

*Guardián:*

Sea bien venido  
su caridad.

*Luzbel:*

Vaya luego  
fray Antolín a la casa

de don César que allá dejo  
seis aves y unas conservas.  
Tráigalas y al enfermero  
las entregue.

*Antolín:*

Voy volando.  
Venga conmigo, fray Pedro.

**Vanse**

*Guardián:*

¿En qué estado tiene, padre,  
fray Obediencia, el convento  
que labra?

*Luzbel:*

Ya está acabado.

*Guardián:*

¿De todo punto?

*Luzbel:*

El blanqueo  
le falta.

*Guardián:*

Que me ha admirado  
la brevedad le confieso.

*Luzbel:*

Pues habiendo cinco meses  
que se abrieron los cimientos,  
me han parecido cien años.  
Más de mi parte no he puesto  
sino el hallarme presente  
a todos, buscar dinero  
y trazar la arquitectura;  
pero, si el Autor Eterno  
me lo hubiera permitido,  
en cinco días y en menos  
hiciera más que cien hombres  
en cinco meses han hecho.

*Guardián:*

(No darme por entendido  
será mejor.) ¡Bien lo creo!  
Pero Dios no hace milagros  
sin necesidad de hacerlos.

**Aparte**

*Luzbel:*

El milagro yo le hiciera;  
que bastante poder tengo  
si Dios no me lo coartara.

*Guardián:*

Ya de quién es estoy cierto;  
no ha menester explicarse.

*Luzbel:*

No lo ignoro.

*Guardián:*

Y de que es menos  
su poder que el de mi padre  
San Francisco.

*Luzbel:*

El valimiento,  
padre Guardián, que su padre

tiene con el Rey Eterno,  
es su poder, y que es grande  
por esa parte confieso;  
mas no es poder el poder  
que necesita del ruego.

*Guardián:*

Pues, ¿qué poder no procede  
del de Dios?

*Luzbel:*

No argumentemos.  
Tenga humildad; que conmigo  
el que sabe más es lego.

*Guardián:*

Eso nunca lo he dudado;  
mas no pudo, por lo menos,  
con cuanto puede y alcanza,  
lograr su mayor deseo.

*Luzbel:*

¿No? Pues diga, padre, ¿en mí  
qué castiga Dios?

*Guardián:*

Su intento.

*Luzbel:*

Él es muy buen religioso,  
padre Guardián, pero necio.  
Cuando yo llegué, ¿no estaban  
cobardemente resueltos  
a dejar él y sus frailes  
desamparado el convento?  
Luego de parte suya  
logré mi intención, supuesto  
que, por mirarlos vencidos,  
se puso el Criador en medio.  
Déle gracias del prodigio  
que mira; pero creyendo  
que, a ser su constancia más,  
fuera mi castigo menos.

*Guardián:*

(Muy bien me ha mortificado.) **Aparte**

*Luzbel:*

Es preciso hacer lo mismo  
que, vivo, hiciera Francisco.  
Mire si pesar tan fiero  
será mortificación  
mayor, sobre el vituperio  
de que el sayal de Francisco  
me disfrace, aunque supuesto.

*Guardián:*

Nunca se vio tan honrado  
desde que cayó del cielo.

*Luzbel:*

La memoria le ha faltado  
con el desvanecimiento  
que le ha dado, pues se olvida  
de que su origen primero  
procede de polvo o barro.

*Guardián:*

No me olvido. Bien me acuerdo  
de que Dios al primer hombre

de aquel barro damasceno  
hizo con sus propias manos;  
y el ángel le costó menos  
cuidado, pues con un *fiat...*

*Luzbel:*

Esa materia dejemos  
que ni es de aquí ni él la sabe;  
además de que no tengo  
permisión de responderle.  
¿Cuándo quiere que empecemos,  
padre, la fundación nueva?

*Guardián:*

Si le parece, sea luego.

*Luzbel:*

A mí me importa. ¿Qué frailes  
la han de empezar?

*Guardián:*

Yo no puedo  
nombrarlos. A cargo suyo  
está elegir los sujetos  
y el número. Por mi cuenta  
corre sólo el cumplimiento  
de todo lo que ordenare.

*Luzbel:*

¡Qué falso está! Pero el tiempo  
llegará presto en que pase  
otra vez de extremo a extremo.

*Guardián:*

Dios querrá que tus astucias  
nos den más merecimientos.

*Luzbel:*

Si Dios lo ha de hacer, no dudo  
que será fácil; mas ellos  
ya sé yo cómo pelean.

*Guardián:*

Que soy de barro confieso.

*Luzbel:*

Mire que ya sus ovejas  
entran a pacer, y pienso  
que al pastor esperan. Vaya,  
y cuide de que, en comiendo,  
no se esparzan porque puede  
perderse alguna.

*Guardián:*

Yo creo  
que es ociosa diligencia;  
mas él las guarde si hay riesgo,  
pues Dios le ha traído a ser  
de sus ovejas el perro.

**Vase**

*Luzbel:*

Fuerza será, pues rabiando  
morder a ninguna puedo;  
mas de otra suerte algún día  
yo y el pastor nos veremos.

**Vase. Salen Feliciano y Juana**

*Feliciano:*

¿Salió Ludovico ya?

*Juana:*

Sí, mas te cansas en vano;  
que a no verte, Feliciano,  
resuelta mi ama está.

*Feliciano:*

¡Tanto rigor!

*Juana:*

No es rigor;  
que antes me ha dado a entender...

*Feliciano:*

¿Qué?

*Juana:*

...que el no quererte ver  
nace de tenerte amor;  
que es virtuosa y honrada  
y dice que aun el más leve  
pensamiento excusar debe  
pues ya, en fin, está casada.  
Su padre anduvo crüel.

*Feliciano:*

Al fin ella fue vencida.

*Juana:*

¡Y mire a quién! Mejor vida  
pasáramos en Argel.  
No se ha visto hombre tan fiero  
si algún pobre se le llega,  
y más mientras más le ruega.  
Sólo un fraile limosnera  
de San Francisco porfía  
y le trae desesperado.  
Ni una limosna le ha dado  
pero él viene cada día  
y le ha querido matar;  
pero sólo con que el santo  
le mire, le pone espanto  
y no se atreve a llegar.  
A un pobre ayer un criado  
un poco de pan le dio,  
y al punto le despidió  
después de muy mal tratado.  
Mi señora no ha tenido  
moneda de plata o cobre  
con que dar limosna a un pobre  
ni él lo hubiera consentido.  
De esto está tan afligida  
mi ama y con tal temor  
que el verle la causa horror.

*Feliciano:*

Juana, aunque doy por perdido  
mi esperanza, le ha de hablar  
esta vez, quiera o no quiera;  
pero será la postrera.

*Juana:*

Pues si lo quieres lograr,  
a esa cuadra te retira;  
que sale y se ha de volver  
luego que te llegue a ver.

*Feliciano:*

Bien dices.

### **Éntrase**

*Octavia:*

¡Qué mal lo mira  
el padre que, solamente  
en su codicia fundado,  
a su hija la da estado!  
Que la mujer más prudente,  
si a su esposo aborreciendo  
está y a otro tiene amor,  
bien podrá guardar su honor  
pero vivirá muriendo.

¡Juana!

*Juana:*

¿Que siempre has de estar  
hablando contigo?

*Octavia:*

Sí.

*Juana:*

Feliciano ha estado aquí.

*Octavia:*

No le vuelvas a nombrar,  
si algún gusto quieres darme,  
mientras yo presente esté.

*Juana:*

De aquí adelante lo haré.

### **Sale Feliciano**

*Feliciano:*

¿Qué? ¿Ya te ofende el nombrarme?

*Octavia:*

Sí, Feliciano, y el verte  
mucho más. Vete al instante  
o iréme yo.

*Feliciano:*

Tente.

*Octavia:*

Suelta.

*Feliciano:*

Vive Dios, que has de escucharme  
sola esta vez; que en mi vida  
volveré a verte ni hablarte.

*Octavia:*

Di pues, y verás que en ti  
no hay razón para culparme.

*Feliciano:*

Pues, ¿cómo negarme puedes  
que más de un mes me ocultaste  
el intento, que sabías  
de tu interesado padre?  
Si amenazas ni violencias  
fueran disculpa bastante,  
aun eso no tienes, puesto  
que no intentó violentarte.  
¿Qué disculpa tener puede  
una mujer de tu sangre

de haber rompido palabra  
que tantas veces firmaste?  
No sólo no replicaron  
tus labios ni tu semblante,  
mas fue menester mentir  
para que te desposasen,  
pues dijiste que jamás  
palabra le diste a nadie;  
y en este papel postrero  
que eras mía confesaste.  
Certificaciones tuyas  
son éstas con que pagaste  
diez años que, en guerra vida  
de amor, seguí tu estandarte,  
haciendo mi fe la posta,  
todo este tiempo constante,  
las noches en tus ventanas,  
los días en tus umbrales.  
Mujeres tan nobles...

*Octavia:*

Tente;  
que, aunque a mi decoro falte,  
has de saber que tú fuiste  
la causa de mis pesares.  
Algunas sospechas tuve  
de que intentaba sacarme  
mi padre, mas no certezas  
de que pudiese avisarte;  
pero mi padre mismo,  
como a primo de mi madre,  
te dio parte de mi empleo  
y en él presente te hallaste.  
¿Por qué dices que aquel día  
se vio el pleito sin citarte?  
¿Ni que le perdiste, puesto  
que no quisiste ganarle?  
¿Para qué con tantos ruegos,  
si no habían de importarte,  
me pediste, Feliciano,  
que mis papeles firmase?  
¿No te escribí ese papel  
postrero tres días antes  
de aquel infelice día?  
Pues si tú estabas delante,  
y era sobrado instrumento  
para que lo embarazases  
pues digo en él que soy tuya,  
¿por qué no lo presentaste?  
Primero que el sí le diera  
de mi desdicha a mi padre  
delante de tanta gente  
dije, volviendo a mirarte:  
"Ya llegó el lance forzoso."  
¿Por qué entonces no llegaste?  
¿Fuera justo, Feliciano,  
callando tú, que yo hablase?  
¿Qué importó que me sirvieras,  
hecho estatua de mi calle,  
soldado de Amor diez años,  
si en la ocasión me faltaste?

### Quítale el papel

Este papel dice--¡suelta!--  
"No hay de qué sobresaltarte;  
que esposa tuya es Octavia."  
¿Quién es quien puede quejarse?  
A voluntad tuya puse  
el plazo. ¿Quién fuera parte,  
confesando yo ser mío,  
para dejar de cobrarle?  
Yo hice, en fin, Feliciano  
cuanto pude de mi parte.  
Arbitrio en tu pleito fuiste;  
contra mí le sentenciaste.  
Por ti padezco la pena  
de cautiverio tan grande  
y pesado que mi vida  
será el precio del rescate  
y, puesto que la ofendida  
soy, y tú quien te vengaste,  
vete, y no vuelvas a verme;

### Rasga el papel

porque si en estos umbrales  
pones las plantas, haré,  
¡vive el cielo! que te mate  
Ludovico, a quien tú propio  
me vendiste, no mi padre  
puesto que los dos fuimos,  
yo infeliz y tú cobarde.

### Vase. [Ludovico está] al paño

*Ludovico:*

¿Qué escucho? ¡Válgame el cielo!

*Feliciano:*

¿Que a tu decoro mirase  
entonces culpas, Octavia?

*Juana:*

¡Gentil disculpa! ¿Pensaste  
que era pleito de revista?

*Feliciano:*

¡Sin mí estoy!

*Juana:*

Vete; que es tarde  
y vendrá su esposo.

### Dentro

*Ludovico:*

¡Hola!

*Juana:*

Mejor será que te halle  
solo. Adiós.

### Vase

*Feliciano:*

Vete; que yo  
tengo disculpa bastante.

**Sale Ludovico**

*Ludovico:*

(¡Loco estoy! "Que los dos fuimos, **Aparte**  
yo infeliz y tú cobarde.")

*Feliciano:*

¿Ludovico?

*Ludovico:*

¿Feliciano?

*Feliciano:*

A veros en este instante  
entré; mas ya me volvía.

*Ludovico:*

Ved si tenéis qué mandarme.

*Feliciano:*

La hacienda mía de campo  
quisiera que vos compraseis;  
pero esto se ha de tratar  
muy despacio y ahora es tarde.

*Ludovico:*

Yo iré a buscaros.

*Feliciano:*

Adiós.

**Vase**

*Ludovico:*

Vuestra vida el cielo guarde.  
(Para que yo te la quite.) **Aparte**  
Pero mi peligro es grande  
porque son muchos sus deudos,  
y son los más principales  
de la ciudad, con que es fuerza  
cuando con la vida escape,  
el perder toda mi hacienda.  
Y si él primero fue amante  
de Octavia, y es ella el pleito  
que perdió, no es tan culpable  
en Feliciano mi ofensa.  
Este papel, al entrarse,  
Octavia rompió. ¡Qué ciego  
es amor! Pero el juntarle  
para que leerle pueda  
sin mucho espacio no es fácil.  
Letra es de mujer. Sin duda  
es de Octavia. En esta parte  
dice "Feliciano mío."  
¡Respirando estoy volcanes!  
Ya declinó mi fortuna.  
En éste dice "asustarte."  
En ésta "Tuya es Octavia."  
Primero verás, infame,  
tu muerte, ¡viven los cielos!

*Antolín:*

Mejor será que eche el padre  
la bendición a sus mangas

y deje las manganetas.

*Luzbel:*

No me replique palabra,  
porque haré...

*Antolín:*

Ya le obedezco;  
pero de tan mala gana  
que no será de provecho.

*Luzbel:*

La bendición ya está echada.  
Mire ahora lo que el cielo  
envía.

*Antolín:*

No envía nada.  
Güero salió este milagro.

*Luzbel:*

No gaste conmigo chanzas.  
Saque de la manga izquierda  
medio pernil, que ése basta  
para ese pobre y su padre.

*Antolín:*

Aquí no hay remedio.

*Pobre 2:*

¡[Extraña]  
maravilla!

*Pobre 3:*

Sí, por cierto.

*Luzbel:*

Cocado está.

*Pobre 1:*

¡Cosa rara!

*Antolín:*

(Y aun digerido estuviera **Aparte**  
si un instante se tardara  
el padre.)

*Luzbel:*

Déle a ese pobre.

*Antolín:*

Mejor es que le reparta  
entre los tres.

*Luzbel:*

No le pido  
consejo. Déle a Dios gracias,  
y tenga fe.

*Antolín:*

(Los milagros **Aparte**  
como éste se obran con mala.)

*Luzbel:*

Désele, pues.

*Pobre 2:*

Venga.

*Antolín:*

Tome.

(Y mal provecho te haga.) **Aparte**

*Luzbel:*

Para este pobre que tiene  
a su mujer en la cama,

saque una polla.

*Antolín:*  
Si hay polla  
que quede repuesta basta.

*Luzbel:*  
Ya le he dicho...

*Antolín:*  
No se enoje.  
(¡Los diablos lleven tu alma!) **Aparte**  
Aquí está ya. Tome.

*Pobre 1:*  
Y viene  
cocida y salpimentada.

*Antolín:*  
(La salpimienta se vuelva **Aparte**  
solimán.)

*Luzbel:*  
Una empanada  
que tiene dentro un gazapo  
y está en la derecha manga,  
saque al momento.

*Antolín:*  
**Laus Deo.**  
Tome.

*Pobre 3:*  
Quien con Dios alcanza  
tanto, eternamente viva.

*Luzbel:*  
(Ésa es mi mayor desgracia.) **Aparte**  
Saque un pan.

*Pobre 1:*  
Un pan es poco.

*Antolín:*  
No hay más.

*Pobre 1:*  
Habrá sido mala  
la cosecha, pues no envían  
más de un pan.

*Pobre 2:*  
Pan no nos falta.

*Pobre 3:*  
Mucho nos dan, porque este año  
le abarató la abundancia.

*Antolín:*  
Pues tierras hay que, aunque fuera  
un pan cada gota de agua,  
lloviendo a pedir de boca  
el pan no se abaratará.

*Pobre 1:*  
Padre, ¿habrá un trago de vino?

*Antolín:*  
¿Vino también? ¡Calabaza!

*Luzbel:*  
Pues saque una.

*Antolín:*  
Padre mío,  
advierta que es cargo de alma.  
Déjele para las misas;  
que es vino del cielo.

*Luzbel:*

En casa  
tienen de ese propio vino.  
¿Qué espera? La calabaza  
les dé.

*Antolín:*  
Tomen; que mejor  
les diera calabazadas.

*Luzbel:*  
Ya se pueden ir.

*Pobre 2:*  
Primero  
nos deje besar sus plantas.

*Luzbel:*  
Apártense allá.

*Pobre 3:*  
No quiere  
que le agradezcamos nada.

*Luzbel:*  
Váyanse.

*Pobre 2:*  
Adiós, padre mío,  
(¡No vi aspereza tan santa!)

### **Vanse [los Pobres]**

*Luzbel:*  
Diga, ¿parécelo justo  
hacer despensas las mangas  
de un hábito tan sagrado?

*Antolín:*  
Padre...

*Luzbel:*  
No me diga nada.

*Antolín:*  
Por amor de Dios le pido  
que de esto se sepa nada  
ningún religioso, y déme  
su caridad mil patadas.

*Luzbel:*  
No lo sabrán, pero haré,  
si de enmendarse no trata,  
que el padre Guardián le envíe  
sin el hábito a su casa  
o choza, donde comía  
después de estar con la azada  
trabajando todo el día,  
unos tasajos de cabra.  
En el refectorio coma  
cuanto le pidiera el ansia  
de su vil naturaleza;  
que hasta que la satisfaga  
le traerán lo que pidiere;  
mas no ha de tomar ni aun agua  
en otra parte. Y advierta  
que no se me esconde nada.

*Antolín:*  
Digo, padre fray Forzado,  
que haré todo lo que manda.

*Luzbel:*

Ya va llegando a la quinta  
Ludovico con Octavia.

*Antolín:*

¿Desde aquí los ve?

*Luzbel:*

Mi vista  
mucho más lejos alcanza.  
Camine, Antolín, que allá  
le aguardo.

*Antolín:*

¿Que allá me aguarda?  
Pues, ¿no iremos juntos?

*Luzbel:*

No;  
que cuando del coche salgan  
es fuerza hallarme presente.

*Antolín:*

Pues si hay una legua larga,  
¿cómo ha de llegar a tiempo?

*Luzbel:*

A mí un instante me basta.

**Vase**

*Antolín:*

¡Jesús mil veces! El viento  
le llevó. Ya no me espanta;  
que, sin haberle yo visto,  
tan cerca de mí llegara  
ni que por extenso viera  
cuanto traía en las mangas;  
mas pasarme todo un día  
comiendo una vez es chanza  
y, supuesto que no hay parte  
de su vista reservada,  
como me lo fueren dando  
lo esconderé en mis entrañas.

**Vase. Salen Feliciano y Celio**

*Celio:*

Si dices que te ha avisado  
Juana de que receloso  
está ese hombre, ¿no es forzoso  
creer lo que ha recelado  
si en su quinta estás primero  
que él llegue?

*Feliciano:*

O es cierto o no  
lo que Juana me avisó.  
Si es cierto, por caballero,  
por primo suyo y amante  
a Octavia debo librar.

*Celio:*

¿Y quién te ha de asegurar  
de si es cierto?

*Feliciano:*

Su semblante;  
que si es cierto que ha sabido

con verdad lo que ha pasado,  
yo soy el que le ha agraviado;  
que Octavia no le ha ofendido.

Y viéndome solo aquí,  
puesto que tiene valor,  
o yo lograré mi amor  
o él se vengará de mí.

Con los caballos espera,  
de esos robles encubierto.

*Celio:*

¿Por qué, si quedó Roberto  
con ellos?

*Feliciano:*

Porque pudiera,  
si estamos dos, encubrir  
su intención, si es que la tiene;  
mas ya la carroza viene.  
Sin duda quieren salir  
de ella porque se ha parado.  
Vete.

*Celio:*

Acechando estaré  
y si importase, saldré;  
pero ten mucho cuidado  
que es fiero.

*Feliciano:*

Él lo da a entender;  
pero de esto mismo infiero  
lo contrario; que no es fiero  
quien lo quiere parecer;  
mas ganaré por la mano  
si al verme muda el color.

*Celio:*

El plomo lo hará mejor.

### **Sale Luzbel**

*Luzbel:*

¿Adónde vais, Feliciano?

*Feliciano:*

Padre...

*Celio:*

¿Por dónde ha venido  
el santo?

*Feliciano:*

(Admirado estoy **Aparte**  
y turbado.) Padre, voy...

*Luzbel:*

Ya sé lo que os ha traído.  
Y no es justo que me espante  
querer en esta ocasión  
cumplir con la obligación  
de caballero y amante;  
pero no paséis de aquí.  
Volveos por la arboleda  
sin que Ludovico pueda  
veros, y dejadme a mí;  
que vos podréis en rigor,  
si os ayudare la suerte  
de Octavia excusar la muerte,

mas no quitándola el honor;  
pues quien aquí me ha enviado,  
vida y honor le dará  
y a su esposo templará.  
Bien podéis ir confiado.

*Feliciano:*

Advierta su caridad  
que este hombre le ha de perder  
el respeto, y puede ser  
que le arroje su maldad  
a otro mayor desvarío.

*Luzbel:*

Trayendo yo, Feliciano,  
orden de Dios, no hay humano  
poder que resista el mío.

*Celio:*

Presto; que el coche han dejado.

*Feliciano:*

Ya le obedezco gustoso,  
varón santo.

*Celio:*

¡Prodigioso!  
En fin, de Dios enviado.

**Vanse**

*Ludovico:*

Señor, si por tantos modos  
podéis vos librar del riesgo  
a esta mujer, y también  
reducir a ese protervo,  
rebelde, avariento monstruo  
sólo con el querer vuestro,  
pues redujo la codicia  
del publicano Mateo,  
¿por qué a mí me lo mandáis  
sabiendo vos que no puedo?  
Pero ya los dos se acercan  
y Octavia, aunque con recelo,  
viene animosa, fiada  
del justo devoto afecto  
que a la siempre virgen pura  
tiene. Que la ampare creo;  
que inocencia y fe aseguran  
que es ya divino el empleo.  
Mas ya llegan.

**Salen Ludovico y Octavia**

*Octavia:*

¿Para qué,  
cuando tan cerca tenemos  
la quinta, el coche dejamos?

*Ludovico:*

Pero eso mismo le dejo.

*Luzbel:*

(Por causarle más espanto  
hasta que quiera su intento  
ejecutar, no ha de verme,  
y entonces me pondré en medio.)

**Aparte**

*Ludovico:*

Que sólo te traje, Octavia  
para dejar satisfecho  
mi agravio en tu infame vida.

*Octavia:*

Tú te agravias en creerlo,  
porque yo no te he ofendido  
ni aun con solo el pensamiento;  
que si le hubiera tenido,  
bastante lugar y tiempo  
tuve de ponerme en salvo;  
pues de tu falso recelo  
me envió el cielo el aviso  
con el padre limosnero  
de San Francisco.

*Ludovico:*

Pues ya  
ni ese mágico ni el cielo  
de mí han de poder librarte.

*Octavia:*

Escucha.

*Luzbel:*

Tente, blasfemo;  
que si permisión tuviera  
de quien por fuerza obedezco,  
yo solo te convirtiera  
en cenizas con mi aliento.

*Ludovico:*

Tus descompuestas palabras  
confirman que tus portentos  
son en virtud del demonio;  
pero lograré mi intento,  
a tu pesar, con su muerte.

*Luzbel:*

La tuya verás muy presto  
si no le pides perdón  
a Dios, y repartes luego  
en los pobres tus tesoros,  
pues tienen más parte en ellos  
que tú.

*Ludovico:*

¡De cólera rabio!  
Encantador, embustero,  
¿dónde te escondes?

*Octavia:*

¡Señora,  
pues vos sabéis que no tengo  
culpa, libradme de este hombre!

*Luzbel:*

Advierte, pecador ciego  
que está tu fin muy cercano.

*Ludovico:*

Sombra o fantástico cuerpo,  
si amenazas, ¿por qué huyes?  
Mas vengaré por lo menos  
en esta mujer mi agravio.

**[Le mata a Octavia con su espada]**

*Luzbel:*

Detente.

*Octavia:*

Sin culpa muero.  
¡Virgen, dadme vuestro amparo!

### **Cae como muerta**

*Ludovico:*

¡Muere, infame!

### **Vase**

*Luzbel:*

Pues, Eterno  
Señor, ¿cómo me impedís  
que con impulso violento  
guarde de Octavia la vida,  
pues de otra suerte no puedo?  
Ya dejándola por muerta,  
vuelve a la carroza el fiero  
homicida.

### **Sale fray Antolín**

*Antolín:*

Padre mío,  
¿qué ha sucedido, que huyendo  
va Ludovico?

*Luzbel:*

Su vista  
le informará del suceso.  
¿No ve a Octavia en ese campo?

*Ludovico:*

¡Jesús! Pues, ¿no llegó a tiempo  
de impedirlo?

*Luzbel:*

A tiempo vine,  
mas sin duda fue decreto  
soberano.

*Antolín:*

¿No la absuelve?

*Luzbel:*

Ya expiró; pero ¿qué es esto?

*Antolín:*

¿De qué se ha quedado absorto?

*Luzbel:*

Confuso estoy.

*Antolín:*

Vamos presto,  
y llevémosla a la quinta.

*Luzbel:*

(Algunos de sus portentos **Aparte**  
quiere obrar Dios con Octavia.)

*Antolín:*

¿A qué aguarda? Vamos presto.

*Luzbel:*

Que ni al infierno ha bajado  
el alma, ni subió al cielo,

ni ha entrado en el purgatorio,  
y naturalmente ha muerto.

*Antolín:*

Pues hace tantos prodigios  
por cosas que importan menos,  
a esta dama resucite,  
pues a sus ojos la han muerto;  
que es milagro obligatorio.  
(Ahora sabré de cierto **Aparte**  
si éste es santo o es demonio;  
mas orando está.)

**Baja en la tramoya que mejor parezca, una niña que haga la Virgen, acompañada de ángeles y llega hasta Octavia y tócala con las manos**

*Luzbel:*

(Ya veo **Aparte**  
de mi duda el desengaño;  
que, haciendo la tierra cielo,  
cercada de querubines,  
baja la madre del Verbo,  
la ocasión de mi delito,  
la causa de mi destierro.  
¿Que sola una devoción  
que os tiene--¿de mí blasfemo!--  
a tanto extremo os obligue?  
Pues, ¿quién no es devoto vuestro  
de cuantos a Dios conocen  
si no es yo, porque no puedo?)

*Antolín:*

(Con Dios, sin duda, está hablando; **Aparte**  
que hace visaje y gestos  
como suelen las beatas.)

*Luzbel:*

(¡Oh, reniego de mí mismo! **Aparte**

**Póstrase**

Postraréme a pesar mío  
pues a la opresión que tengo  
me añade el Criador que sea  
testigo de mi tormento.)

*Antolín:*

Padre, padre, ¿con quién habla?  
¡Jesús mil veces! El fuego  
que arroja me ha chamuscado.  
Si acaso no es diablo, es cierto  
que es alma del purgatorio.

*Luzbel:*

(Ya llega al cadáver yerto.  
Ya con sus divinas manos  
la toca, y a un mismo tiempo  
el alma a su mortal cárcel  
vuelve, y el vital aliento.  
Ya vuelve a ocupar su trono  
y ya su guardia, tendiendo  
las cuchillas de las alas,

**Tocan, y vuelve a subir en la misma tramoya**

cortan con su Reina el viento.)

Levante del suelo a Octavia,  
hermano.

*Antolín:*

Solo no puedo;  
que pesa mucho un difunto.

*Luzbel:*

Viva está.

*Antolín:*

Como mi abuelo.

*Luzbel:*

Haga lo que le digo  
sin replicar.

*Antolín:*

Mas, ¿qué veo?  
¡Voto a tal, que se revuelva!

### **Salen Feliciano y Celio**

*Feliciano:*

Si tú le viste corriendo  
y solo, muerta es Octavia;  
pero aunque la oculte el centro  
de la tierra...

*Luzbel:*

Feliciano,  
reportaos.

*Feliciano:*

De vos me quejo  
más que del vil Ludovico.

*Octavia:*

¡Qué soberano consuelo!  
Mas, ¿qué es lo que estoy mirando?

*Antolín:*

Pues aquí no hay embeleco  
santo es a macha-martillo.

*Feliciano:*

¿Octavia mía?

*Luzbel:*

Teneos,  
Feliciano.

*Octavia:*

Padre mío,  
déjeme que bese el suelo  
que pisa.

*Luzbel:*

Apartad, señora;  
que la que es Reina del Cielo  
os dio la vida.

*Octavia:*

Y también  
su intercesión.

*Luzbel:*

(Esto siento **Aparte**  
más que todas mis desdichas.)

*Octavia:*

Que salgáis de Luca os ruego,  
Feliciano.

*Feliciano:*

Y aun de Italia  
toda salir os prometo

si os volvéis con vuestro padre.

*Luzbel:*

Hay mucho que hacer primero  
que de su ausencia se trate;  
quede este caso secreto  
por dos días, que conviene.  
Vos, Feliciano, volveos  
a la ciudad; que yo a Octavia  
pondré donde esté sin riesgo.

*Feliciano:*

Preciso es que obedezca;  
pero, ¿no sabré primero  
lo que ha pasado?

*Luzbel:*

Mañana  
que lo sepáis os prometo.  
Idos y llevad sabido  
que ha importado este suceso  
mucho a vuestro amor.

*Feliciano:*

Alegre  
con esta esperanza vuelvo.

**Vase**

*Luzbel:*

Venid conmigo, señora;  
que esta noche por lo menos  
en casa de una devota  
nuestra quedaréis; que luego  
dispondrá lo que gustare.

*Octavia:*

Yo, padre mío, no tengo  
que disponer; mi albedrío  
a la elección suya dejo.

*Luzbel:*

Vamos; que por el camino  
sabrás quién del suyo es dueño.

*Octavia:*

Vamos.

**Vase**

*Luzbel:*

Antolín, camine.

*Antolín:*

Padre, de hambre no veo;  
por pan me llevo a la quinta.

*Luzbel:*

Camine; que en el convento  
comerá.

*Antolín:*

Padre, una legua  
es para mí mucho trecho  
y el estómago se afila.

*Luzbel:*

Pues para que coma luego,  
yo haré que solo de un salto

a la puerta del convento  
se ponga.

*Antolín:*

Téngase, padre.

*Luzbel:*

Mire si quiere...

*Antolín:*

No quiero.

Ya se me quitó la hambre.

*Luzbel:*

Pues ande, y tenga por cierto  
que es mi poder más que humano.

*Antolín:*

Pues, ¿por qué me advierte de esto?

*Luzbel:*

Porque me ha de hallar muy cerca  
cuando me juzgue muy lejos.  
Camine.

*Antolín:*

Vuelvo a mi duda,  
porque no hay santo soberbio.

**Vanse**

### ***JORNADA TERCERA***

***Salen OCTAVIA y JUANA***

*Juana:*

Admirada estoy, señora,  
de tu suceso.

*Octavia:*

Mi muerte,  
como te he dicho, fue un sueño  
tan gustoso que no puede,  
Juana, explicarte mi lengua  
tal gloria, siendo tan breve;  
pero el santo limosnero,  
que a todo se halló presente  
por inspiración divina,  
me informó de que la siempre  
virgen y madre, cercada  
de paraninfos celestes,  
en mi cuerpo, ya cadáver  
vio clara y distintamente  
poner sus sagradas manos.

**Sale Feliciano**

*Feliciano:*

Y a mí de la misma suerte  
me lo ha dicho.

*Octavia:*

Pues, ¿qué es esto?  
¿Cómo a entrar aquí te atreves?

*Feliciano:*

¿Cómo? El dueño de esta casa  
me dio licencia de verte  
por tu deudo.

*Octavia:*

Mas no sabe  
que tú, Feliciano, eres  
quien me has puesto en el estado  
que estoy, y si no te vuelves,  
dejaré luego esta casa.

*Feliciano:*

Ya cesó el inconveniente  
que tuvo el poder hablarte  
puesto que esposo no tienes.

*Octavia:*

Aunque el padre fray Forzado  
me asegura que la muerte  
dirimió ya el casamiento,  
y a dejarme se prefiere  
libre sin estorbo alguno,  
no quiero yo que lo intente;  
que, aunque tanto le aborrezco,  
como satisfecho quede  
de mi inocencia y su engaño  
Ludovico, he de volverme  
con él a vivir muriendo.

*Feliciano:*

¿Qué es volver?

*Juana:*

¡Jesús mil veces!  
Pues, ¿con hombre tan sin alma,  
y tan sin Dios que no tiene  
seña alguna de cristiano,  
volverte, señora, quieres?

*Octavia:*

Esto es forzoso. Ya voy.

*Feliciano:*

Primero que tú lo intentes,  
le he de quemar en su casa.

*Juana:*

Bien pudiera, por hereje.

*Feliciano:*

Con un hombre que la vida  
te quitó sin ofenderte;  
¡vive Dios...!

*Octavia:*

Indicios tuvo  
para juzgar evidente  
su agravio; mas suponiendo  
que ya con él no volviese,  
nada conseguir pudieras  
con eso, porque aunque quede  
de mi voluntad el dueño  
y casarme resolviese  
contigo, ya no es posible.

*Feliciano:*

Pues, ¿quién impedirlo puede?

*Octavia:*

Tú, pues ocasión has dado  
de que con razón sospeche

toda la ciudad que tuvo  
causa para darme muerte  
mi esposo, puesto que es fuerza  
que yo en el pleito confiese  
toda la verdad del caso,  
y que, aunque estoy inocente,  
pudo juzgarme culpada  
Ludovico, sin que fuese  
temeridad el creerlo.

*Feliciano:*

¿Y cómo desmentir quieres  
esa sospecha?

*Octavia:*

Con solo  
no ser tuya se desmiente.

*Juana:*

Señora, una vez creído  
maldito el remedio tiene.

*Octavia:*

Sí, tendrá.

*Feliciano:*

Cualquiera es vano,  
porque, si preciso fuese,  
bien sabes que, si rompiste  
un papel, me quedan veinte  
y que están todos firmados.

*Octavia:*

Y cuando no lo estuviesen,  
no los negara; mas ya  
de nada servirte puede  
presentarlos, pues es cierto  
que todos esos papeles  
proscribieron desde el día  
que, hallándote tú presente,  
mi infelice casamiento  
consentiste, pues no tienes  
que alegar causa ninguna  
que impedirte lo pudiese.

*Feliciano:*

Causa tuve, y la más justa.

*Octavia:*

Cuando infinitas tuvieses,  
no te valiera ninguna  
ya en el estado presente  
porque, cuando el juez el pleito  
en favor tuyo sentencie,  
apelaré a un monasterio  
porque satisfecho quede  
Ludovico de que nunca  
tuve intención de ofenderle.

*Feliciano:*

Oye, espera.

*Octavia:*

No me obligues  
a que dé voces; que el verte  
me causa horror.

*Juana:*

Es mentira.

*Feliciano:*

No dudo que me aborreces.

*Octavia:*

Necio fueras en dudarlo,  
pues tantas causas me mueven.

*Feliciano:*

Escucha.

*Octavia:*

Suelta.

### **Sale Teodora**

*Teodora:*

¿Qué es esto?

*Octavia:*

No es nada; pero no dejes  
entrar aquí a Feliciano.

*Teodora:*

¿Por qué, siendo tu pariente  
y a quien le toca tu amparo?

*Octavia:*

Ni de él puedo yo valerme,  
ni quiero.

*Teodora:*

Pues, ¿de quién pudo  
saber en tiempo tan breve  
mi casa y que en ella estabas?  
Que yo juzgué que viniese  
llamado de ti por Juana.

### **Sale fray Antolín, alborotado**

*Antolín:*

Mucho ha sido defenderme  
de tantos.

*Juana:*

¿Qué es eso, padre  
fray Antolín?

*Teodora:*

¿De qué viene  
tan alborotado?

*Antolín:*

Hermana,  
ha dado en pensar la gente  
que soy santo desde el punto  
que fray Forzado, mi jefe,  
hizo un milagro a mi costa,  
y he menester esconderme  
por unos días. Ahora,  
cogiéndome de repente  
con cuchillos y tijeras  
me embistieron más de veinte.  
El hábito me quisieron  
cortar, y por defenderle,  
en muslos, piernas y brazos  
he sacado seis piquetes  
de la refriega.

*Feliciano:*

Pues, ¿cómo  
con prodigios tan patentes,

no se le llegan al padre  
fray Forzado?

*Antolín:*

No se atreven  
porque los atemoriza  
con la vista solamente,  
tanto que todos se apartan.  
No ha habido santo como éste.  
Sólo porque no le toquen,  
no permite que le besen  
la manga; pero yo creo  
que el hábito es aparente  
y aun el cuerpo.

*Octavia:*

¿Y hoy le ha visto?

*Antolín:*

No quisiera que él me viese.

*Feliciano:*

Él fue, Octavia, quien me dijo  
adonde estabas.

*Octavia:*

No puede  
fray Forzado haberte dicho  
que es justo hablarme ni verme;  
que haberte dicho la casa  
sería porque supieses,  
como tu intención ignora,  
que estoy en parte decente,  
no para que en ella entraras.

*Feliciano:*

Confieso que razón tienes;  
pero ya entré y has de oírme.

*Juana:*

Poco en escucharle pierdes.

*Octavia:*

Di; pero en vano te cansas.

### **Hablan los dos [aparte]**

*Juana:*

No digas lo que no sientes.

*Teodora:*

Y el padre fray Antolín,  
de nuestro santo, ¿qué siente?

*Antolín:*

Que me tasa la comida,  
que aunque, sin otro relieves,  
mi ración como y la suya,  
porque él ni come ni bebe,  
me quedo como en ayunas;  
que mi estómago no enciende  
lumbre para dos raciones;  
y cierto que es cosa fuerte  
quitarle a un hombre el sustento.  
Y no debo obedecerle  
contra el natural derecho  
porque yo corporalmente  
por veinte frailes trabajo  
y es fuerza comer por veinte.

*Teodora:*

Pues un pollo le he guardado  
grandecito, con que almuerce,  
salpimentado, y un bollo  
que yo amasé con aceite,  
como de libra, y también  
media azumbre de clarete.

*Antolín:*

Yo necesidad tenía  
y bien grande ciertamente;  
pero este santo es demonio.

*Teodora:*

Pues aquí no hay que temerle;  
que yo cerraré la puerta.

*Antolín:*

Aunque la calafatee,  
no estoy seguro de este hombre;  
mas los vahidos me tienen  
sin vista; tráigalo, hermana,  
y venga lo que viniere.

### **Vase Teodora**

Que un pollo con un bollito  
de una libra no me puede  
dañar, y es parva materia.  
Lejos quedó. Cuando llegue,  
ya me habré desayunado.

*Octavia:*

Un imposible pretendes.

*Feliciano:*

Ésa es venganza.

*Octavia:*

Te engañas.

### **Salen Teodora y Luzbel[. Cada uno por su puerta]**

*Teodora:*

Aquí está tome.

*Luzbel:*

(No puede **Aparte**  
este lego reprimirse;  
pero yo haré que escarmiente.)

*Antolín:*

Ya era mancebito el pollo  
en verdad.

*Teodora:*

De cuatro meses;  
para gallo lo guardaba.

*Antolín:*

Pues si gallinas no tiene  
¿para qué gallo quería?

*Teodora:*

Para que en casa le hubiese.

*Antolín:*

Críe gallinas; que gallo  
no le faltará, si quiere.

*Teodora:*

Deje las chanzas, y come  
por si acaso...

*Antolín:*

Yo soy breve.  
En cuatro o cinco bocado  
despacharé.

*Luzbel:*

(Si pudieras.) **Aparte**

### **Áselo de los gaznates**

*Antolín:*

¡Que me ahogo, que me ahogo!

*Teodora:*

¿Qué es eso, hermano?

*Feliciano:*

¿Qué tiene  
fray Antolín?

*Octavia:*

¿Qué le ha dado?

*Antolín:*

¡Que me mata! ¡Suelte, suelte!

*Feliciano:*

¿Quién le ha de soltar?

*Luzbel:*

**Deo gratias.**

¿Qué es esto?

*Teodora:*

A buen tiempo viene  
su caridad porque al padre  
le ha dado un mal de repente.

*Luzbel:*

Apártense; que no es nada.

*Antolín:*

(¡Qué disimulado viene! **Aparte**  
¿Éste es santo? Lleve el diablo  
el alma que lo creyere.)

*Luzbel:*

¿Qué ha sido?

*Antolín:*

Buena pregunta;  
que con dos hierros ardientes  
me apretaron los gaznates.

*Luzbel:*

Pues yo presumí que fuese,  
padre, alguna apoplejía;  
mas para después se quede.  
Señor Feliciano, ¿vos,  
en esta casa?

*Octavia:*

Pretende  
que todo el lugar confirme  
lo que es fuerza que sospeche.

*Luzbel:*

Bien excusarlo pudierais;  
pero, de cualquiera suerte,  
no quedará en vuestro honor  
el escrúpulo más leve.  
Idos, señor Feliciano;  
que por ahora conviene  
no darle disgusto a Octavia.

*Feliciano:*

En todo he de obedecerte,  
padre, por muchas razones;  
mas mire que solamente  
por hoy le di la palabra  
de que estar seguro puede  
ese hombre.

*Luzbel:*

Sí; que mañana  
no habrá para qué se arriesgue.

*Feliciano:*

¿Cómo?

*Luzbel:*

Nada me pregunte.  
puesto que el plazo es tan breve.

*Feliciano:*

Adiós, Octavia.

*Octavia:*

Él te guarde.

*Feliciano:*

Siendo tuyo...

*Octavia:*

No lo esperes.

*Juana:*

(Ella es quien más lo desea.) **Aparte**

#### **[Habla Luzbel] a Feliciano**

*Luzbel:*

Id seguro; que no puede  
dejar de ser vuestra, Octavia.

*Feliciano:*

Vida mi esperanza tiene,  
padre, en confianza suya.  
(¡Prodigioso santo es éste!) **Aparte**

#### **Vase**

*Luzbel:*

(¡Que estos por santo me tengan **Aparte**  
a mayor rabia me mueve  
que la opresión que padezco!)  
Ya, señora Octavia, puede  
disponer de su persona  
como mejor le estuviere.

*Octavia:*

Pues, padre, el intento mío,  
aunque a mi pasión le pese,  
es padecer, mientras viva,  
con Ludovico si él quiere.

*Juana:*

(También tiene nuestro padre **Aparte**  
su poquito de alcahuete.)

*Octavia:*

Pagar en algo lo mucho  
que debo a Dios y a la siempre  
virgen...

*Luzbel:*

Basta, no prosigas.  
(Auxilio, sin duda, es éste)

que la guarda, que la asiste,  
y aconseja que lo intente  
sólo para que merezca,  
sin que a ejecutarlo llegue,  
puesto que ya Ludovico  
su fin tan cercano tiene.  
Quitarla el merecimiento  
que en solicitarlo adquiere  
fácil fuera; mas no puedo,  
pues por tormento más fuerte,  
lo mismo he de hacer que hiciera  
Francisco.)

*Octavia:*

¿Qué se suspende?  
Si su caridad acaso  
juzga que no me conviene,  
yo haré lo que me mandare.

*Luzbel:*

El propósito que tiene,  
siento que debo aprobarla;  
y también que le fomenta.  
Y, puesto que está resuelta,  
vamos; que el tiempo se pierda.

*Octavia:*

Pues, ¿quién le ha de hablar?

*Luzbel:*

Vos misma.

*Octavia:*

¿Yo, padre?

*Luzbel:*

Nada recele;  
que cuida Dios mucho, Octavia,  
del que sus pasiones vence.  
Sólo al desprecio se arriesga  
de ese hombre; mas le conviene  
para su merecimiento  
que le perdone y le ruegue  
que otra vez la dé la mano.  
(Que si ofenderla quisiera, **Aparte**  
orden tengo de que impida  
su impulso violentamente.)

*Octavia:*

Yo he de obedercerte en todo,  
cuanto me mande.

*Luzbel:*

(Bien puede, **Aparte**  
*por ahora.*)

*Juana:*

¿Iráste sola?

*Luzbel:*

Segura va, no la deje.

*Juana:*

Vamos; pero si te quedas  
con él, adiós para siempre;  
que yo a Florencia me vuelvo.

*Octavia:*

Poco sentirá el perderte  
quien deja lo que más quiso

por lo que más aborrece.  
Danos los mantos, Teodora.

*Teodora:*

Notable corazón tienes.

### **Vanse las tres**

*Antolín:*

Ahora entra el diablo y dice...

*Luzbel:*

¿Cómo, si experiencias tiene  
de que nada se me oculta,  
no hay orden de que se enmiende  
habiéndolo yo mandado  
por obediencia mil veces  
que en el refectorio coma  
y beba cuanto quisiere,  
y no en otra parte alguna?  
No es fraile quien no obedece;  
mas yo haré que, como a bruto,  
el castigo le sujete  
y en una celda encerrado  
a comer poco se enseñe.

*Antolín:*

Padre, como desde anoche  
ni aun tripas mi cuerpo tiene,  
con vahidos y desmayos,  
dando por esas paredes,  
entré aquí a desayunarme.

*Luzbel:*

¿Desayuno le parece,  
padre, un bollo de una libra  
y un pollo de cuatro meses?  
¿Por eso gasta palabras  
ociosas, como indecentes?  
Que si un áspero silicio  
sobre sus carnes trajese,  
y comiera lo bastante  
para vivir solamente,  
no estuviera para chanzas.  
Sígame.

*Antolín:*

¿Dónde me quiere  
llevar?

*Luzbel:*

Donde inobediencias  
purgue.

*Antolín:*

Yo me haré dos fuentes,  
padre, por amor de Dios.  
Le pido que no me encierre,  
y por aquella que puso  
sobre la infernal serpiente...

*Luzbel:*

Yo lo haré. Calle.

*Antolín:*

Ya callo.

*Luzbel:*

Pero advierta que no puede  
quedarse sin penitencia.

Dígame, ¿cuál le parece  
que cumplirá?

*Antolín:*

Cien azotes,  
como otro no me los pegue.

*Luzbel:*

Otra penitencia quiero  
darte yo mucho más leve.  
Venga conmigo a la casa,  
hermano, de este rebelde  
Ludovico.

*Antolín:*

¿Que aún porfía  
en pensar que ha de poderle  
reducir?

*Luzbel:*

Sí; pero sepa  
que el postrero día es éste  
y hemos de hacer el esfuerzo  
mayor que posible fuere.

*Antolín:*

¿Y hemos de ir, padre?

*Luzbel:*

Sí;  
que puede ser que aprovechen  
más cuatro palabras tuyas  
que cuanto yo le dijere  
y esta penitencia sola  
le doy.

*Antolín:*

Yo lo haré; mas déme  
licencia de que un cuchillo  
de monte en la manga lleve  
de tres palmos.

*Luzbel:*

¿Eso dices?

*Antolín:*

Pues, ¿con qué he de defenderme  
si me embiste con palabras  
malas y nada corteses?

*Luzbel:*

Yo, hermano, le sustituyo  
mi poder. De mí se queje  
si al instante que le diga  
que se tenga, se muriere  
aunque esté muy irritado.

*Antolín:*

Pues, vamos; que de esta suerte  
yo le pondré como un trapo.  
(Por si éste engañarme quiere, **Aparte**  
me prevendré de guijarros.)  
¡Ah, padre!

*Luzbel:*

¿Qué dices?

*Antolín:*

Que entre  
en la penitencia todo,  
y por esta vez dispense,  
para que me dé osadía  
en dos tragos de clarete.

*Luzbel:*

Vaya.

*Antolín:*

(¡No quedará gota!)      **Aparte**

**Vase**

*Luzbel:*

¡Que en esto Luzbel se emplee!  
En buen estado, Criador  
de Cielo y Tierra, me tienen  
Miguel vuestro capitán  
y Francisco vuestro alférez.

**Vase. Salen Ludovico, Celio, Alberto y Criados**

*Ludovico:*

¿Qué el cuerpo no habéis hallado  
de esta mujer?

*Alberto:*

No, señor.

*Ludovico:*

Ese fraile encantador  
de secreto la ha enterrado.

*Alberto:*

Claro está, pues se halló allí,  
que luego la llevaría  
y sepulcro la daría.  
Y te ha estado bien a ti  
porque ya en Luca estuviera  
público, y teniendo aviso  
a prenderte era preciso  
que el Gobernador viniera  
aunque es tu amigo el mayor.

*Ludovico:*

Ya yo le tengo avisado  
y de la causa informado.

*Alberto:*

(¡Qué gentil gobernador!)      **Aparte**

*Ludovico:*

De ésta y cualquier pretensión  
de mi parte tengo al juez,  
y me pesa que otra vez  
no pueda mi indignación  
matarla; pero esta mano  
me acabará de vengar;  
porque no me he de ausentar  
sin dar muerte a Feliciano.  
Ni aun después pienso ausentarme;  
que en estando averiguada  
mi razón, muy poco o nada  
me ha de costar el librarme.  
Sólo retirarme quiero  
por no ver a este embaidor,  
hechicero, estafador  
con capa de limosnero.

*Alberto:*

Llamando están [...-ido,  
.....

.....]

*Ludovico:*

[.....] Ve advertido  
de que no dejes entrar  
sino al que a comprar viniere  
los géneros que no hubiere  
en Luca, que han de pagar,  
sobre la falta, el deseo  
o los buscarán en vano;  
que si la mitad no gano,  
¿para qué mi hacienda empleo?

*Alberto:*

(Lo mismo hace con el trigo.) **Aparte**

*Ludovico:*

Avísame de quién es  
antes de entrada le des.

*Alberto:*

Claro está

**Vase**

*Celio:*

(Grande castigo **Aparte**  
le ha de dar a este hombre el cielo.  
No hay seña en él de cristiano.)

*Ludovico:*

(El matar a Feliciano **Aparte**  
me causa mucho desvelo;  
que por agora ha de andar  
con cuidado y prevención.)

**Sale Alberto**

*Alberto:*

Señor, dos mujeres son  
las que te quieren hablar;  
y la una, aunque tapada,  
de bizarro parecer.

*Ludovico:*

No me vendrán a traer.

*Celio:*

Tampoco a pedirle nada  
vendrán.

*Ludovico:*

Pues, ¿de qué lo infieres?

*Celio:*

De que ya desengañados  
están y aún escarmentados,  
los pobres y los mujeres.

*Ludovico:*

Entren pues, y cierra luego.

*Alberto:*

Buscar quiero a quién servir.

**Vase**

*Celio:*

Hoy me pienso despedir.

*Ludovico:*

Con grande desasosiego  
estoy.

*Celio:*

(No hay en la ciudad **Aparte**  
quien, en oyendo su nombre,  
no diga que tan mal hombre  
no le tiene el mundo entero.)

### **Vuelven a salir el Criado, Octavia y Juana, tapadas, y detrás Luzbel y fray Antolín**

*Alberto:*

Entrad.

*Juana:*

Yo estoy temblando de miedo.

*Octavia:*

Mi arrojó ha sido terrible.

*Antolín:*

Sin duda estoy invisible.  
¡Qué linda cosa!

*Luzbel:*

Hable quedo.

*Ludovico:*

¿Qué me tenéis que mandar?

*Octavia:*

Turbada estoy, ¡ay de mí!  
¿Si entró fray Forzado?

*Luzbel:*

Sí.

*Octavia:*

A solas os quiero hablar.  
(Ya más animosa estoy.) **Aparte**

*Ludovico:*

Idos.

### **Vanse los Criados**

Ya decir podéis  
quién sois y lo que queréis  
pues ya estoy solo.

*Octavia:*

Yo soy.

### **Descúbrese**

*Ludovico:*

¿Qué miro? ¿Sombra yo? ¡Válgame el cielo!  
¡Fantástica visión!

*Octavia:*

Pierde el recelo.  
No soy visión, no temas.

*Ludovico:*

Susto ha sido  
que ni medroso estoy ni arrepentido  
de verte muerta. Si a pedir me vienes  
que haga bien por tu alma, padre tienes,  
a él le toca, y también al falso amigo  
que en mi agravio fue cómplice contigo.

*Octavia:*

Viva estoy. No te vengo a pedir nada;  
que, aunque la vida me quitó tu espada,

me la volvió la virgen siempre pura  
en cuya confianza fui segura  
contigo ayer, por la inocencia mía  
y a quien me encomendé cuando moría.  
Clara y distintamente  
afirma que lo vio fray Obediente  
Forzado, a quien confieso, agradecida,  
que por su intercesión me dio la vida.  
La crueldad te perdono  
por la sospecha tuya y para abono  
de que no te ofendía  
ni aun la imaginación de parte mía,  
aunque ya el nudo fuerte  
que ató la iglesia desató la muerte,  
otra vez...

*Ludovico:*

Cierra los labios  
y vuelve al pecho la voz;  
que aun antes de pronunciada  
me enfurece tu intención.  
Contigo murió mi afrenta  
y mi enemigo mayor.  
Sólo para que viviera  
por tu vida intercedió.  
¿Qué disculpa puedes darme  
si escucharon la traición  
de tu boca mis oídos;  
si en el papel que rompió,  
la queja que de tu amante  
tenías, en un renglón  
partido vieron mis ojos  
firmando mi deshonor?  
¿Cómo, vil mujer, te atreves  
--¡Ciego de cólera estoy!--  
a pronunciar que otra vez  
vuelva a ser tu esposo yo?  
Vete o tomará mi agravio  
otra vez satisfacción,  
y en esa infame criada  
que ayer de mí se escapó  
por testigo de mi agravio...

*Octavia:*

Tu necia imaginación  
te ha mentido.

*Juana:*

No mintiera  
si hubiera podido yo.

*Ludovico:*

Quítate de mi presencia,  
y si estás libre tu amor  
logre su infame deseo  
con quien primero que yo  
te tuvo en sus brazos.

*Octavia:*

Miente  
tu infame lengua; que el sol  
no llegó a tocar la mano  
que mi desdicha te dio.  
Y aunque a ser mía otra vez  
he vuelto en esta ocasión,

casarme con Feliciano  
no le está bien a mi honor.

*Ludovico:*

Ni al mío que vuelvas viva.

*Luzbel:*

No tema.

*Antolín:*

El caso llegó.

*Ludovico:*

Que no ha de poder Francisco  
porque de su religión  
soy contrario, conseguir  
que viva sin honra yo;  
que a su pesar...

*Juana:*

¡Celio, Alberto!

*Antolín:*

¿Llego?

*Luzbel:*

Sí.

**Al querer [Ludovico] sacar la daga, se pone en medio fray Antolín**

*Antolín:*

Téngase a Dios,  
que es justicia de justicia.

*Juana:*

Como un mármol se quedó.

*Luzbel:*

En esa iglesia me espere;  
que ya con todo cumplió.

*Juana:*

Presto.

*Luzbel:*

No hay que apresurarse.

*Juana:*

¡Lindamente sucedió!

*Octavia:*

Jamás me vi tan gustosa.

**Vanse las dos**

*Antolín:*

¿Qué mira? Ya se atufó.

*Ludovico:*

Pues, ¿cómo tú...

*Antolín:*

¿Cómo? Sí.

*Ludovico:*

...no has temido?

*Antolín:*

Como no;  
que el poder que fray Forzado  
tiene, en mí substituyó.  
Estése quedito, y oiga  
con paciencia y atención  
mis elocuentes palabras.  
(Éste, lo mismo que yo,  
sabe de letras sagradas.)

**Aparte**

*Ludovico:*

Soñando sin duda estoy.

*Antolín:*

Dé limosna a San Francisco.  
Cíñase con su cordón  
que él le meterá en cintura  
su estomagado rencor.  
Si no, con su escapulario  
que como estomacón  
le desbalague o componga,  
como dijo Agamenón.  
Mire que son sus doblones  
los cabellos de Absalón  
y que el demonio por ellos  
le ha de asir. Deje que el sol  
los vea, pues son sus hijos.  
Dé limosnas a trompón  
para los pobres que Él hizo.  
Funde un hospital o dos  
y case veinte doncellas;  
que ya por él no lo son.  
Haga todo lo que digo  
luego al punto; que si no,  
se irá tan derecho al cielo  
como el que de allá cayó  
y se lo ahorrará de misas  
de sepultura y clamor;  
que, según su santa vida  
y buena disposición,  
no tendrá sobre su entierro  
la parroquia un sí ni un no.

*Ludovico:*

¡Lego vil!

*Antolín:*

Téngase, digo;  
que soy yo mucho peor  
que fray Forzado.

*Ludovico:*

Mi rabia  
es ya desesperación.

*Antolín:*

Vomite todos los yerros  
que se avestruz ambición  
se ha tragado, y descalabre  
con ellos a un confesor  
con un guijarro como éste.

### **Saca de la manga un guijarro**

(No es mala la prevención  
por si me embiste de golpe.)  
El gran cardenal doctor  
se sacudía los huesos  
porque la carne voló  
como el cútis o pellejo  
que el desierto le dejó  
pergamino, aunque arrugado,  
sonaba como un tambor.

**Aparte**

*Luzbel:*

No diga más desatinos.  
Aparte.

*Ludovico:*

Un frío sudor  
se ha esparcido por mi venas.

*Antolín:*

¿Por qué no me le dejó?

*Luzbel:*

Calle, que es un loco. Vaya  
y diga al Guardián que yo  
en esta casa le espero.  
No se detenga.

*Antolín:*

Ya voy;  
mas su caridad advierta  
que es mía la conversión  
de este hombre, que ya le dejo  
más blando que un algodón.

## **Vase**

*Ludovico:*

Mágico, demonio o santo,  
que en mi determinación  
todo es uno, ¿qué te importa  
que yo me condene o no?

*Luzbel:*

Siendo santo, me importare  
mucho dar un alma a Dios;  
mas siendo demonio, nada,  
que ni tu condenación  
me está mejor. El salvarte  
me pudiera estar peor  
muchas veces, Ludovico,  
sin poderlo excusar yo.  
Te he dicho que te enmendases  
y que advirtiese tu error  
que el término de tus culpas  
se acercaba. Ya llegó.  
Suplica de la sentencia.  
Pide espera.

*Ludovico:*

El corazón  
se quiere salir del pecho.

*Luzbel:*

¿Qué aguardas? Pídele a Dios  
con ansias que te dé tiempo.

*Ludovico:*

No pueden tener perdón  
mis culpas.

*Luzbel:*

No desconfíes;  
que ésa es la culpa mayor  
que cometen los mortales.  
Ponle por intercesor  
a Francisco, y porque empiece  
a ser tu amigo desde hoy  
y en su amparo te reciba,  
dale limosna.

*Ludovico:*

¡Eso no!

*Luzbel:*

Mira que después de aquella  
poderosa intercesión  
de la siempre virgen madre,  
no hay otra alguna mayor  
para el Juez Divino. Mira  
que, por ser su opuesto yo,  
me ha dado el mayor castigo  
que caber pudo en quien soy.  
Pídele pues que interceda  
por ti, que puede con Dios  
tanto, que es de sus devotos  
raro el que se condenó.  
Él hará que te dé tiempo.  
Pídele su protección  
y a granjearle comienza.  
Dale limosna.

*Ludovico:*

¡Eso no!  
En llegando a dar limosna  
a Francisco, olvido a Dios.

*Luzbel:*

Pues mira que sólo tienes...

*Ludovico:*

No has de causarme temor.

*Luzbel:*

...un breve instante de vida.

*Ludovico:*

Eso acredita que son  
engaños tus persuaciones.  
Jamás me sentí mejor.

*Luzbel:*

Señor, ¿ya es tiempo?

## **Dentro**

*San Miguel:*

Sí.

*Luzbel:*

Rebelde, vil pecador,  
racional, fiero retrato  
mío, por opuesto a Dios,  
tu castigo llegó. Baja  
adonde en llama feroz,  
que ni fulmina ni alumbre,  
seas eterno carbón.

*Ludovico:*

¡Ay de mí!

## **Húndese**

*Luzbel:*

¡Y ay de cuantos  
son ricos con el sudor  
de los pobres! Ya Luzbel  
vuestras órdenes cumplió.  
Creador de cielo y tierra,  
ya tiene la fundación  
principio de ese convento  
que mi obediencia labró,  
ya en Luca con extremo

general la devoción  
con estos frailes. ¿Qué falta  
para que deje, señor,  
este sayal, que aborrezco  
tanto como le amáis vos?

### **Baja en una tramoya San Miguel**

*San Miguel:*

Luzbel, para que sacudas  
el yugo de tu opresión,  
falta que a los pobres vuelvas  
lo que a los pobres quitó  
ese miserable bruto.

*Luzbel:*

Pues, ¿cómo he de poder yo?

*San Miguel:*

No repliques, que bien puedes,  
pues Dios te da permisión;  
y mira que solamente  
persigas la religión  
de Francisco en lo que a todas  
pero en su alimento no.

### **Vuela. [Sube San Miguel en la tramoya]**

*Luzbel:*

En lo que más les importa  
podré vengarme. Astarot,  
del infeliz Ludovico  
toma luego forma y voz  
para ejecutar el orden  
que tengo del Hacedor  
Eterno.

### **Vuelve a subir por donde se hundió el mismo Ludovico**

*Ludovico:*

Ya obedecido  
estás.

*Luzbel:*

Miguel me ordenó  
que, primero que sacuda  
el yugo de mi opresión,  
vuelva a los pobres de Luca  
todo cuanto les quitó  
el mísero Ludovico;  
y porque el Gobernador  
no lo impida...

*Ludovico:*

Ya te entiendo;  
vamos a la ejecución.

*Luzbel:*

Pues, por la ciudad a un tiempo  
lo publique una legión  
de las muchas de quien eres  
capitán porque a tu voz  
acuda el pueblo.

*Ludovico:*

Bien dices.

*Luzbel:*

Entra, y desde ese balcón  
llámalos.

### **Éntrase Ludovico**

*Ludovico:*

Pueblo de Luca,  
ya mi crueldad se trocó  
en lástima. Venid todos,  
pobres llegad, que otro soy.

### **Salen Alberto y Celio**

*Luzbel:*

Ya se juntan.

*Alberto:*

Padre mío,  
¿qué es aquesto?

*Luzbel:*

Obra de Dios.  
Quiere repartir su hacienda.

*Celio:*

Pues advierta que a los dos  
nos debe muchas raciones.

*Luzbel:*

Yo os daré satisfacción.

### **Vase**

*Alberto:*

Todo el pueblo se ha juntado.

*Celio:*

Ya viene el Gobernador.

### **Sale el Gobernador, y criados**

*Gobernador:*

¿Qué es esto? ¿Quién ha causado  
U tan grande alboroto?

*Ludovico:*

Yo.

*Gobernador:*

Pues, qué intentáis?

*Ludovico:*

Que a los pobres  
vuelvo lo que mi rigor  
los ha usurpado.

*Gobernador:*

Mas, ¿cómo  
entre tanta confusión  
de gente será posible?

*Ludovico:*

¿No lo veis?

### **Mira dentro [el Gobernador]**

*Gobernador:*

¡Válgame Dios!  
Fray Forzado lo reparte  
solo.

*Ludovico:*  
(Con una legión **Aparte**  
de espíritus que le asiste.)

### **Salen el Guardián, y fray Antolín**

*Antolín:*  
Yo fui quien le convirtió.

*Guardián:*  
Calle; que no es Ludovico  
el que mira.

*Antolín:*  
¿Cómo no?  
Pues, ¿estoy yo ciego, padre?

*Gobernador:*  
¡Oh, padre Guardián!

*Guardián:*  
Señor.

*Gobernador:*  
¿Qué dice de una mudanza  
tan rara?

### **Salen Luzbel, Feliciano, Octavia y Juana**

*Feliciano:*  
¡Sin vida estoy!

*Luzbel:*  
No tema; que Octavia es suya.

*Gobernador:*  
Señora, a buena ocasión  
\ venís.

*Octavia:*  
(La desdicha mía **Aparte**  
esta mudanza causó.)

*Luzbel:*  
Ya tengo, padre Guardián

### **Llegándose a él**

de dejarlos permisión.

*Guardián:*  
Pues di quién eres y vete  
sin que les causes horror;  
que a todo el pueblo mañana  
referiré el caso yo.

*Gobernador:*  
Ludovico, mi señora  
Octavia...

*Luzbel:*  
Gobernador,  
no prosigas; que ni es éste  
Ludovico, ni soy yo  
el que habéis pensado.

*Gobernador:*  
¿Cómo?

## Quitándose el hábito [Luzbel]

*Luzbel:*

Aunque está sin bendición,  
quitarme el hábito es fuerza  
que de disfraz me sirvió.  
Primero que os desengañe  
escuchadme sin temor.  
Al infeliz Ludovico  
vivo la tierra tragó  
y porque tú no pudieras  
impedir la ejecución  
de restituír su hacienda,  
su misma forma tomó,  
con orden mía, este impuro  
espíritu. Luzbel soy.  
De limosnero he servido  
por mandamiento de Dios  
a los hijos de Francisco  
en pena de que fui yo  
de negarles el sustento  
esta ciudad, el autor.  
El Guardián, que está presente,  
a quien Dios le reveló  
a todo el pueblo mañana  
referirá en su sermón  
el suceso más despacio.  
Ya entre tus hijos y yo,  
Francisco, cesó la tregua.  
Ya vuelvo a ser tu mayor  
contrario. Mira por ellos;  
que si en su alimento no,  
en perturbar su virtud  
se ha de vengar mi rencor.

## Húndese

*Gobernador:*

¡Raro prodigio!

*Feliciano:*

¡Espantoso!

*Guardián:*

De todo testigo soy.

*Octavia:*

No estoy en mí, de asustada.

*Juana:*

¡Buen santo!

*Antolín:*

¡Que fuese yo  
compañero del demonio!

*Guardián:*

Sí, mas como santo obró.

*Feliciano:*

Ya no hay estorbo que impida  
Octavia mi pretensión.

*Octavia:*

Deja que pierda primero  
de esta desdicha el horror

que en fin fue mi esposo.

*Gobernador:*

Es justo.

*Feliciano:*

No puedo negarlo yo.

*Antolín:*

En las jornadas del cielo  
hallará sin distinción  
este caso el que lo dude.  
Merezca, si os agradó,  
por extraño y verdadero,  
ya que no aplauso, perdón.

***F I N***